

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA  
INCORPORADA A LA U. N. A. M.  
COLEGIO DE LETRAS ESPAÑOLAS

Miguel Hernández: Ensayo  
Crítico de su Poesía

T E S I S

PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
LICENCIADO EN LETRAS ESPAÑOLAS

XLH  
1966  
CAD

ROSA MA. CAJIGA Y FRANCO

México, D. F. 1966



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



A MIS SERES QUERIDOS.

## INDICE.

	Pág.
PROLOGO. -----	IV
CAPITULO I.- La Generación del 27 y Miguel Hernández ---- -	1
NOTAS.-----	16
CAPITULO II.- Bosquejo biográfico de Miguel Hernández -----	17
NOTAS.-----	29
CAPITULO III.- Obras de Miguel Hernández.-----	30
NOTAS.-----	40
CAPITULO IV.- Temas dominantes en la obra hernandiana.-----	41
NOTAS.-----	53
CAPITULO V.- Sentimientos en su poesía.-----	54
NOTAS.-----	65
CAPITULO VI.- Ideas principales.-----	66
NOTAS.-----	85
CAPITULO VII.- Influencias en Miguel Hernández. -----	87
NOTAS.-----	103
CAPITULO VIII.- El Estilo.-----	105
NOTAS.-----	121
CAPITULO IX.- Conclusiones.-----	123
NOTAS.-----	129
OBRAS CONSULTADAS.-----	130

## PROLOGO.

Haciendo un breve recorrido a través de las letras españolas, nos encontramos ya dentro del siglo XX al promediar los años veintes, una generación literaria que es conocida con el nombre de Generación del 27. Su máximo representante, conocido ampliamente en los círculos literarios de todo el mundo, es Federico García Lorca.

Me interesó García Lorca en primer lugar por la fama y popularidad que iba cobrando así como el que día a día su nombre se mencionaba con más frecuencia en diferentes partes en donde se tocara el tema de literatura española contemporánea.

Más tarde, el incipiente conocimiento que iba adquiriendo acerca de dicho autor, despertó en mi el deseo mucho más vivo esta vez, de conocerlo un poco más a fondo.

En este intento descubro de pronto una figura que aunque se puede considerar totalmente como miembro de dicha generación, la mayoría de las veces se le estudia hasta cierto punto un poco aislado de ella, se pueden señalar varias razones como posibles causas de este hecho; una de las más evidentes es la de que se dió a conocer este escritor, años más tarde cuando ya la Generación del 27 estaba plenamente formada y desarrollada.

La figura a la que nos hemos venido refiriendo es Miguel Hernández. Atrajo mi atención sobre todo el que casi nadie se hubiese ocupado de hacer un estudio más o me-

nos detenido, de su obra, la cual es lo suficientemente extensa como para ameritar un estudio más amplio; tratando así de poder valorarla con toda justicia y objetividad posibles.

A García Lorca, a Guillén, a Alberti, en fin a casi todos los escritores de la Generación del 27, en la mayor parte de las historias de la literatura española se les menciona dando sus principales obras, sus características, sus tendencias, en fin todo lo que se puede hablar de algún autor que posee cierta importancia; a Hernández por el contrario rara vez se le menciona siquiera y cuando lo hacen es en forma meramente incidental. Por supuesto que no solamente a este autor le ha sucedido el que casi le ignoren, pero perteneciendo a una generación tan cercana a nuestros días, sí era de esperarse que a todos los integrantes de ella se les mencionara por igual. Lógicamente esta idea excluye todos los elementos complementarios de las exigencias de un autor o mejor dicho de un historiador de la literatura, el cual se va a concretar a los autores más conocidos y nombrados en determinada época o en determinada generación.

A Hernández, como decía, por el contrario; solamente en ocasiones se le llega a mencionar y en cambio sí es olvidado frecuentemente por la mayoría de los historiadores de la literatura.

Al percibir todos estos detalles se desvió mi interés; por lo que de la figura -- más conocida de la Generación del 27, me dirigí a la más olvidada o menos famosa. Empecé entonces a leer lo poco que logré encontrar de Miguel Hernández y me impresionó agradablemente hasta el punto de querer conocerlo más o más, hasta descubrir el por qué de -- ese aparente olvido.

Paulatinamente me fui convenciendo de que en realidad no había sido descui-

do ni olvido por parte de dichos historiadores, sino que simplemente le habían situado como autor posterior a la Generación del 27, debido supongo, en gran parte a su juventud.- Por otra parte el contacto que Hernández tuvo con la mencionada generación fue completamente relativo y superficial, por lo que los miembros de ella no le llegaron a considerar como camarada e integrante del grupo que conocemos con el nombre de Generación del 27.

Todos estos caminos me fueron orillando a seguir un solo camino, investigar a Miguel Hernández, esclarecer su posición así como el papel que había desempeñado dentro de la Generación del 27; o en su defecto el papel que Hernández desempeñó en la poesía de su tiempo y de su país.

Por ésto el principal propósito que encierra la elaboración de esta tesis, es el de ayudar en la medida de mis posibilidades a un mejor conocimiento de Hernández como escritor y como hombre, y al mismo tiempo lograr un pequeño acercamiento de este autor con los lectores interesados en él.

No he pretendido crear una gran obra, simplemente me he dejado llevar por el deseo de establecer un pequeño puente entre Miguel Hernández y sus lectores; ofreciendo lo que he llegado a conocer de este autor a través del análisis de su poesía.

A los futuros lectores de Hernández y a mi nos unirá el cariño y la admiración que siento por el poeta, lo cual indudablemente experimentarían ellos también.

Esta obra es el pequeño homenaje que le rindo como merecido reconocimiento a sus grandes dotes de escritor, y a los innumerables esfuerzos que realizó por triunfar en -

el difícil mundo de las letras; esfuerzos que fructificarán en el reconocimiento de todas — sus cualidades.

Es la intención y el sincero deseo que lleva consigo esta obra y en cada uno de nosotros está el lograr que un día llegue a ser perfecta.

## CAPITULO I

### LA GENERACION DEL 27 Y MIGUEL HERNANDEZ

La palabra generación ha sido mencionada constantemente en las líneas anteriores, correspondientes al prólogo, pero aún no hemos hablado de lo que significa esta palabra literariamente hablando y de las condiciones que son absolutamente necesarias para que le demos el nombre de generación a determinado grupo de autores.

Hay varias teorías para explicar el significado de la palabra generación, así como la aparición de las diferentes generaciones, según consta en la historia de la literatura y las obras respectivas de cada una de ellas, las cuales constituyen una prueba indiscutible de su existencia remota o cercana.

Una de las teorías más conocidas es la de Petersen. Este autor afirma que más o menos cada 15 o 20 años surge una nueva generación con características definidas que la hacen diferenciarse de las generaciones anteriores.

Por otra parte hay características especiales que se pueden aplicar a la mayor parte de las generaciones, para poder afirmar, dentro de lo posible, que al grupo de escritores que se desea estudiar pueden ser reunidos bajo el nombre de generación.

Dichas características son:

1o. Coincidencia cronológica del nacimiento. Respecto a este punto podemos observar que la mayor parte de los escritores de la generación que nos ocupa, nacieron entre los años correspondientes a 1892 y 1905.

2o.- Homogeneidad de la educación. Este punto también puede aplicarse aquí, ya que casi todos los miembros de ella tuvieron un mismo tipo de educación, pues la mayor parte de éstos asistió a la Universidad en donde adquirieron una elevada cultura así como un amplio conocimiento de la vida.

3o. - Mutua relación personal entre los hombres que constituyen la generación. En el caso de la Generación del 27, esta relación se manifestó desde un principio; poco a poco, se fueron estableciendo contactos personales, que pronto fraguaron en amistad duradera. Había una fluencia de amistad que atravesaba de lado a lado la generación, desde Salinas a Manuel Altolaguirre. En un principio, había, sí, algo de rivalidad entre Lorca y Alberti, debido a sus cercanos modos populares, pero vemos que ésta pronto se disipó.

Organizaban tertulias y excursiones, una muy nombrada de éstas fue la que realizaron a Sevilla. Se ha dicho que la mayoría en activo fue a aquella excursión. La generación hacía así su primero y más concreto acto público.

El propio Guillén dice "Éramos amigos, y con una comunidad de afanes y gustos que me ha hecho conocer por vía directa la unidad llamada generación.

A todos aquellos se les veía amigados en unidad de generación, antípoda de escuela." ( 1 )

4o.- Un acontecimiento o experiencia generacional. Esto en algunas ocasiones está relacionado con el momento histórico que les toca vivir; un ejemplo muy claro de esto es la Generación del 98. La Generación del 27 no fue motivada por una catástrofe nacional, tampoco tenía un vínculo político.

La única experiencia generacional, aunque de poca importancia, fue la primera salida en el Ateneo de Sevilla, que hicieron los integrantes de la Generación del 27, en diciembre de ese mismo año. Allí dijeron conferencias y leyeron poesías algunos de sus principales componentes.

Entre los que ese día asistieron tenemos a Rafael Alberti, García Lorca, Chapás, Bacarisse, José Ma. Platero, Blasco Garzón entonces presidente del Ateneo, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Bergamín y Gerardo Diego.

5o. - Un caudillo de la generación. Petersen afirma que para que exista generación, es necesario caudillaje. Si fuera así habría que convenir que ésta no fue generación, porque caudillo no lo hubo. Hay, sí, ciertas polarizaciones en la atracción que estos poetas ejercen sobre otros aún más jóvenes. Pero al que podríamos calificar como guía espiritual e ideológico de la misma, es a Juan Ramón Jiménez.

6o.- El lenguaje generacional. Esto va a ser el distintivo que caracteriza a cada generación. En la Generación del 27 la mayoría de los escritores va a coincidir en escoger un lenguaje rico en metáforas e imágenes pletóricas de colorido. Sin embargo no hay una comunidad de técnica o de inspiración; Salinas cultiva un verso flojo, con voluntarias irregularidades métricas, sin rima o asonante; la forma en él es más bien interior, una felicidad en el hallazgo del tema, delimitado, sorprendente e intuitivo. Su íntimo —

amigo Guillén, en cambio construye perfectas estrofas, aconsonantadas o asonantadas, y en ellas la materia poética se repliega y ajusta con toda precisión. Gerardo Diego por su parte, está dividido entre las más libres composiciones hasta las más tradicionales, es en estas formas precisamente, donde muchas veces logra llegar hasta el corazón de sus lectores.

Petersen señala como séptima característica la del anquilosamiento de la generación anterior. La nueva generación del 27 va a iniciarse casi ignorando a la Generación del 98. Sin embargo a pesar de esta indiferencia, La Generación del 27 nunca atacó a los del 98 y si tal vez inconscientemente se dejó influenciar levemente, por ellos. Además hay que notar que la Generación del 27 no se alza contra nada, esto es que literariamente no se rompe con nada, ni se protesta contra nada.

Llegamos a la conclusión de que a simple vista el proceso poético español, desde fines del siglo pasado hasta la generación de que hablamos, no presenta ningún rompimiento esencial en la tradición poética.

Dámaso Alonso opina de ello, de la siguiente manera:

"Asistimos pues, a un movimiento que podríamos calificar de neorromántico, por lo que tiene de reacción contra la contención inmediatamente anterior; pero sin atribuir a tal palabra nada de precisión cualitativa ni cuantitativa". ( 2 )

En este párrafo Dámaso Alonso expone algunas de sus ideas, pero sin comprometerse, lo cual es un acierto ya que en literatura es casi imposible decir la última palabra.

En cuanto al guía espiritual de la Generación del 27, o sea Juan Ramón Jiménez, incluso está considerado por algunos autores como precursor de la misma. Este escritor se inició dentro de la corriente literaria conocida con el nombre de Modernismo y de hecho en sus primeras composiciones es modernista, aunque nunca tiene la superficialidad de éstos; en cambio sí heredó de este movimiento la belleza de la forma.

Juan Ramón Jiménez define al Modernismo como un movimiento de libertad hacia la belleza, pero ésta se debe buscar tanto en el fondo como en la forma. Los modernistas únicamente atendían a la belleza formal sin atender al contenido. Más tarde logra superar este movimiento y llega a alcanzar la realización de su propia poesía, con bases en el Modernismo, pero transformadas por sus dotes literarias y su sensibilidad como poeta. Jiménez hereda del mismo movimiento el gusto por los colores no solamente para dar luminosidad y brillantez a sus composiciones, sino como un reflejo de sus propios estados de ánimo, a la vez que hacer hermosas pinturas del paisaje.

Su estilo es siempre sobrio y bastante cuidado, nunca se encuentran exageraciones en su obra, ni detalle alguno de mal gusto.

Se vislumbran ciertas notas populares en varias de sus poesías; éstas forman parte del arte juanramoniano, difícil y sencillo, elemental y meta de una constante depuración. Es como el mismo afirma: "espontáneo, creado sin esfuerzo y conseguido con los menos elementos posibles, sin anécdota ni reflejo de anécdota"; poesía pura por lo tanto, lograda en la intensidad y en la desnudez, aunque lo de poesía pura era un ideal bastante difícil de lograr.

En 1956 Juan Ramón Jiménez obtiene el premio Nobel, como justo reconoci-

miento a su fecunda labor literaria.

Con su obra Platero y yo, este autor conmueve y plasma la hermosura y sencillez de su alma transparente y noble. Expone la sinceridad de su amor al paisaje; presenta la figura de su Platero unida a una serie de acertadas descripciones, con las que logra llegar hasta sus lectores.

Juan Ramón Jiménez tuvo contacto directo con los miembros de la Generación del 27, además los alentaba con sus cartas y siempre les ayudó en cuanto estuvo a su alcance; ésto veremos a continuación.

García Lorca había traído una carta de recomendación para Juan Ramón Jiménez, escrita por D. Fernando de los Ríos catedrático de derecho. Juan Ramón Jiménez tomó gran interés por el protegido de D. Fernando y enseguida le escribió a éste:

"Mi querido amigo:

... su poeta vino, y me hizo una excelentísima impresión, me parece -- que tiene un gran temperamento y la virtud esencial, a mi juicio en arte: entusiasmo. Me leyó varias composiciones muy bellas, un poco largas quizás, pero la concisión vendrá -- ella sola. Sería muy grato para mí no perderlo de vista.." ( 3 )

Juan Ramón Jiménez en su revista Índice, le publicó una serie de poemas titulada El jardín de las morenas, a García Lorca.

Ambos usan los colores de una manera distinta, arbitrariamente peculiar, en su poesía. Probablemente García Lorca tuvo cierta influencia de Juan Ramón Jiménez, en el empleo de los colores.

El primer libro de Pedro Salinas Presagios, tuvo como prólogo una silueta que escribió Juan Ramón en 1923, en ella habla de la obra de Salinas:

"...aquí está Pedro Salinas, todo frondoso, florido y frutado de hojas, fruto y flor en fervorosa concentración; con tierra aún en los pies; árbol bueno y cariñoso que se ha arrancado él mismo de su huerto solitario, por acercarse sonriendo, aunque sin hacer nada más para que lo veamos, a nuestra esperadora amistad..."

Y...¿Ya? ¡Todavía no! ... ya se va otra vez Pedro Salinas de Madrid, de prisa. ¡Cuidado, árbol abstraído, con la copa bella!, después de haber estado una hora despacio, (Dios mío; que tarde, Dios mío)...

Pero mirad: este crepúsculo estancado en verano, con granos limpios entre polvo y humo, nos ha dejado en la mesa, tanto por olvido como por memoria, un hermosísimo montón de frutos humanos de oro vivo y sombra reía, sobrehumanos presagios". ( 4 )

Además de este prólogo, Juan Ramón Jiménez escribe a Salinas en octubre de 1923, en Sevilla.

Anotamos a continuación, parte de dicho texto:

Mi querido Salinas:

Presagios me ha ganado desde el primer instante. El sentimiento que emana "aquí" están justas las dos palabras, es integralmente poético, de ese que nos llena el corazón-pensativo para siempre. No sabe usted que alegría tengo de poder dar en Índice-que -desearía yo que fuera una biblioteca de perlas-un libro así, tan raro en este momento de España y de fuerza -exceptuando Oriente, Irlanda y los Estados Unidos-, libro de maestro interior sin otra palabra que la exacta para el sostén expresivo..." ( 5 )

Siempre que Juan Ramón Jiménez escribía a alguno de los miembros de la Ge

neración del 27, lo hacía en tono paternal y con el fin de animarlo a seguir adelante.

Con motivo de la publicación de Marinero en tierra, de Rafael Alberti, Juan Ramón Jiménez le escribe a éste, la siguiente carta:

Mi querido amigo:

Cuando José Ma. Hinojosa, el vívido gráfico poeta agreste, y usted se fueron ayer tarde- después del precioso rato que pasamos en la azotea hablando de Andalucía y poesía-, me quedé leyendo entre las madre selvas en tierna flor blanca, y a la bellísima luz caída que ya ustedes dejaron hirviendo en oro en el rincón de yedra; trocadas las lisas nubes, con la hora tardía, en carmines marrones y verdes- su Marinero en tierra. Las poesías de este libro que yo había visto ya, el año pasado, en La Verdad, de nuestro fervoroso Juan Guerrero, y en las copias que usted tuvo la bondad de enviarme para el primer Sí, me sorprendieron de alegría y sospechando que un brote así de una juventud poética- no podía ser único, tenía grandes deseos de conocer el resto de sus canciones.

No me había equivocado.

Le voy a decir a El andaluz universal, que adelante un Sí para que pueda huir todavía en el aire ligero de esta goteante primavera la tremolante cinta celeste y plata de su marinerito." ( 6 )

La crítica justamente considera a Juan Ramón Jiménez maestro de poetas, y no solo por el hecho de que haya alentado y reconocido los valores de una nueva genera-

ción, sino porque creó valores poéticos propios. Juan Ramón Jiménez no fue el único que influyó en los poetas jóvenes agrupados a su alrededor, y cada uno de ellos siguió su propia senda después; pero la influencia que Juan Ramón Jiménez ejerció sobre ellos fue muy importante, porque de él aprendieron a elevar la poesía y mantenerla libre.

Todo esto basta para que sea llamado con toda justicia, el guía espiritual de la Generación del 27.

Alrededor de 1919 se inicia una revolución dentro de la poesía con el movimiento llamado Ultraísmo; éste se declara definitivamente a favor del poema libre, de sugerencias emocionales a base de imágenes; los autores de dicha corriente no llegan a destacar en el mundo de la literatura y su importancia radica en haber sido precursores de un movimiento literario posterior, que sí dió grandes valores a las letras.

Al mencionado grupo ultraísta, le alentaba ante todo el sincero deseo de un nuevo arte. Las principales revistas de este grupo fueron: Grecia publicada en los años de 1919 y 1920, Cervantes, Ultra aparecida en 1921 y 1922, Tableros como una continuación de la primera revista Grecia, publicada en 1922 y Reflector.

El Ultraísmo aportó a la literatura la iniciación en el campo de las metáforas, fuera por completo de la lírica tradicional; surgen también versos originales, aciertos de visión, así como anticipos en general revolucionarios.

Este movimiento está señalado como uno de los que más influyó, en la formación del carácter de la Generación del 27.

Más o menos en la época en que surgió el Ultraísmo, aparecen una serie de--

movimientos renovadores, dentro de la literatura, conocidos como Sismos literarios; entre éstos además del Ultraísmo existe uno llamado Superrealismo; en realidad esta tendencia empezó en la pintura y de ahí pasó a la poesía.

En pintura los superrealistas buscaban según ellos, la realización de sus instintos; por lo que sus obras resultan una especie de saetas disparadas sin rumbo fijo. El Superrealismo quiere actuar sin trabas, dando libre expansión al subconsciente.

Los poetas que pertenecen o han pertenecido al Superrealismo se mueven en un mundo nebuloso, con una sobreexcitación del Yo y de la existencia del Yo con lo circundante. Rompen decididamente con el estrofismo, muy a menudo con la rima y casi siempre practican el verso libre. Tienen la preocupación de plasmar los problemas más íntimos. El superrealismo parte del descontento causado por la guerra, como reacción contra las concepciones tradicionales que habían acarreado a Europa tal catástrofe.

Una vez formada la Generación del 27 con bases en los movimientos revolucionarios o renovadores antes citados; el máximo representante de ella lo fue, como es bien sabido Federico García Lorca.

Este autor fue descendiente en línea directa de Juan Ramón Jiménez y legítimo heredero de su poesía, con influencias manifiestas del Superrealismo.

En sus primeros años como escritor, García Lorca muestra dos marcadas tendencias, primero la posesión del sentido de lo infantil, de lo delicado y es así como lo encontramos en sus primeras composiciones. Más tarde conforme va evolucionando y adquiriendo madurez así como consciencia de su vida, encontramos la segunda tendencia o ele-

mento primordial de su poesía y de toda su obra, éste será el neopopularismo, con el cual va a introducir notas populares y folklóricas en sus composiciones y las revaloriza; todo ello al mismo tiempo, compenetrado con el alma de los gitanos. García Lorca parte de una realidad gitana, para elevarse hasta un mundo simbólico o sea hasta un mundo literario; poetiza también paisajes de los gitanos hasta convertirlos en un mito o leyenda.

Su libro Canciones publicado en 1927, anuncia la llegada de su obra representativa del carácter y figura del propio Lorca El romancero gitano, publicada en 1928; reflejo y creación de su emotividad lírica y de sus sentimientos, así como de toda su obra y esencia de la misma, unido a una gran perfección en la técnica con imágenes precisas y originales producto de su arte como escritor.

Antes de la Guerra Civil Española va García Lorca a Nueva York y entonces sus temas cambiaron en forma radical, abandona los paisajes llenos de color, por los barrios de las ciudades americanas. Escribe entonces su libro titulado Poeta en Nueva York, con el que va a rendir tributo al Superrealismo.

García Lorca también es autor de teatro, aunque siempre el poeta dominará sobre el autor dramático.

Este escritor fue una de las primeras víctimas de la Guerra Civil Española y murió asesinado en 1936.

Otro miembro de esta generación es Rafael Alberti. A través de sus obras podemos apreciar claramente la trayectoria de su poesía, vemos como va avanzando y a la vez madurando en la concepción y ejecución de sus composiciones. La característica más

visible del arte de Alberti, es la dispersión de la forma y sus contrastes, parte del popular octasílabo hasta llegar al verso largo, que pronto toma una tendencia a hacerse denso y barroco.

Jorge Guillén será otro de los integrantes de la Generación del 27, éste por ser castellano, va a tener más serenidad en su obra; ya que Castilla como se puede observar desde la Generación del 98, 'duele a todos'.

Guillén dentro de la generación, es el más fiel expositor de la ciudad y del paisaje castellano.

Gerardo Diego que no es de los más viejos del grupo, sin embargo de un momento anterior: ha pasado por la poesía tierna, adolescente, del Romancero de la novia (1920), y por los experimentos de Imágen (1922). Salinas el de más edad, después de algunos poemas publicados en revistas, aparece ya cuajado en un libro intenso y sincero Presagios (1923)

Vicente Aleixandre vive en reposo muchos años de enfermedad. Hacia 1920 ha escrito sólo unos cuantos poemas, los cuales eran bastante tiernos y sentimentales. Enfermo ya, comienza la nueva manera representada por Ambito, que no será aún la definitiva. Anhela el logro de una obra trascendental al escribir La destrucción o el amor.

Otros escritores que también pueden considerarse dentro de la Generación del 27 son Cernuda, Dámaso Alonso, Prados y Garfias, entre otros.

Llegamos así a una pregunta ineludible ¿Se trata de una generación o de un grupo?. Sería difícil hacer una afirmación determinante, en unas cuantas líneas, y éstas-

intentarán únicamente señalar lo que entre esos jóvenes escritores había de común, sin olvidar lo mucho que les distingue.

Sin embargo podemos afirmar que estos escritores no formaban un mero grupo, sino que en ellos se daban las condiciones mínimas de lo que se entiende por generación, o sea coetaneidad, compañerismo, intercambio, reacción similar ante excitantes externos. Una manera común de reaccionar fue el centenario de Góngora. Dámaso Alonso habla de la invitación que hicieron para recordar la memoria de dicho escritor. Nadie asistió excepto once entusiastas jóvenes. Ellos solos unidos en la Iglesia desierta representaban el símbolo de la unidad generacional en el momento de su más delimitada y compenetrada unión.

Dámaso Alonso opina con respecto a esto:

"Como un grito en medio del tiempo está allí clavada la generación, en un acto positivo de fe estética: homenaje a D. Luis de Góngora". ( 7 )

Se puede decir que cuando apareció este grupo de escritores y se empezaron a reunir, no existía la consciencia de generación, pero ésta ha ido surgiendo con el paso de los años. Se ha manifestado sobre todo en los miembros de ella que aún viven. Por ejemplo Dámaso Alonso dice:

" Mi propia apasionada evidencia de participante en esa amistad y ese intercambio. Cuando cierro los ojos, los recuerdo a todos en bloque, formando conjuntos, con un sistema que el amor presidía, que religaban las afirmaciones estéticas comunes. Se odiaba todo lo que en arte representaba rutina, incomprensión y cerrilidad". (8)

En 1936 aparece la política. No es que la generación se rompa por causa de la política, sino que ésta se distrae y lleva por otro lado a algunos de sus componentes.

Los escritores de la Generación del 27, en general van a ser personalidades completamente subjetivas. Casi todos publicaron sus obras en las revistas *Sí*, *Índice* y *Ocidente*, en donde se iban dando a conocer.

Dentro de la misma Generación del 27, encontramos a Miguel Hernández, e intentaremos esclarecer la posición de éste dentro de ella.

A Hernández siempre se le ha aislado, un poco, de los del 27. Volviendo a la teoría de Petersen, hallaremos las causas de dicho aislamiento. En primer lugar por la fecha de nacimiento, ya que Hernández era más joven que los otros miembros de la generación. En segundo término por su educación, pues Miguel Hernández no asistió a la Universidad; fue un autodidácta, se formó por sí solo; su cultura la adquirió por medio de sus lecturas y de su inmenso deseo de saber. En tercer lugar sus relaciones con los demás miembros de la generación fueron bastante relativas y distantes.

Se destaca la importancia de la idea que Hernández se encuentra aparentemente separado de la Generación del 27, por las razones antes señaladas y no por falta de méritos, ya que este escritor posee grandes valores para estar situado entre los mejores de la generación y el que no haya sido más leído se debe sin duda, al poco conocimiento que se tiene del mismo.

Con su obra poética, Hernández señala el fin de la Generación del 27 y señala o traza el camino a seguir por las generaciones nacientes y por las venideras, sobre las

que su influencia será decisiva.

Entre sus continuadores encontramos a Luis Rosales, Juan y Leopoldo Panero-  
y Germán Bleiberg.

## NOTAS

- 1) García Lorca, Federico. Obras Completas. Recopilación y notas de Arturo del Hoyo. Madrid, Editorial Aguilar, 1960. Pág. 26.
- 2) Alonso, Dámaso. Poetas Españolas contemporáneos. Madrid, Editorial Gredos. Biblioteca Románica Hispánica, --- 1960. Pág. 188.
- 3) Nemes de Palau, Graciela. Vida y obra de Juan Ramón Jiménez. Madrid, Editorial Gredos. Biblioteca Románica Hispánica, 1962. Pág. 235.
- 4) Ibid. Pág. 241
- 5) Ibid. Pág. 246
- 6) Ibid. Pág. 249
- 7) Alonso. Dámaso. Obra citada. Pág. 184.
- 8) Ibid. Pág. 182.

## CAPITULO II

### BOSQUEJO BIOGRAFICO DE MIGUEL HERNANDEZ.

Miguel Hernández Gilabert nació el 30 de octubre de 1910, en una humilde casa de la calle San Juan de Orihuela, Alicante.

Orihuela es una ciudad situada en la provincia de Alicante; las industrias de seda, cáñamo, vidrio y alfarería así como sus ricas huertas, representan los principales medios de vida en dicha ciudad.

El padre del poeta Miguel Hernández Sánchez era pastor y comerciante en ganado, de carácter duro y autoritario que se reflejaba en todos sus actos; su madre Concepción Gilabert Giner, mujer sencilla y comprensiva, cuyo carácter era tímido, se dedicaba a los trabajos domésticos; aunque su labor más importante era la de suavizar la actitud severa del padre con relación a sus hijos.

Su hermano Vicente el mayor, se dedicaba al pastoreo; las hermanas: Concha fallecida; Elvira y Encarnación, la menor, ambas ayudaban en las labores del hogar.

Desde pequeño Miguel aprende a conducir el rebaño de su padre, por los campos de Orihuela. El contacto directo con la naturaleza le va descubriendo a sus ojos infantiles grandes misterios, como por ejemplo las propiedades de algunas plantas, la salida del sol, el ocaso.

Miguel dotado de un carácter especial que le permitía estar por encima del ambiente y vulgaridad de los suyos, ansía ir más allá y superar sus propias fronteras en busca de nuevos horizontes para satisfacer a su inquieto espíritu, deseoso siempre de saber y de experimentar nuevas emociones.

✓ El aspecto físico de Miguel Hernández ha sido descrito en múltiples ocasiones, aunque es difícil de lograr una descripción acertada de él. Era de piel muy blanca, bronceada por el sol, tenía los ojos verdes pálido "tirando a aceite", según frase de su esposa. Sus cabellos eran castaños y el pelo de la barba rojizo; su boca era grande, su cuerpo macizo aunque no grueso, su figura sana.

En los años 1924 y 1925 estudia en el colegio de Jesuítas de Santo Domingo, en Orihuela en donde aprende con mucha facilidad e inmediatamente se destaca por su inteligencia, cursando con gran éxito gramática, aritmética, geografía y religión, según consta en el Registro de Matrículas del Colegio.

Intenta seguir su carrera, pero su padre se lo prohíbe, deseando para Miguel la misma suerte de su hijo mayor Vicente. Su educación terminó a los 15 años, después de haber asistido únicamente 2 años al colegio; se dedica entonces por completo a conducir solamente su rebaño. Toda su formación posterior se debió a su esfuerzo y a su tesón de autodidácta.

Una vez reincorporado a su antigua vida, lee cuanto libro se pone a su alcance y después guiado por su gran amigo Ramón Sijé se va empapando de la esencia misma de la poesía y en todo cuanto le rodeaba la encontraba. El cielo, la tierra, los animales, las plantas, los árboles en fin todo lo que estaba próximo a él, le inspiró sus primeros poemas.

"El poeta de ojos y sentidos muy abiertos, va describiendo los más simples acontecimientos de su vida." ( 1 ).

La amistad con Gabriel y Ramón Sijé, relacionados con los hermanos Carlos y Efrén Fenoll se estrecha y se van a unir todos ellos con otros adolescentes que sentían inclinación hacia las letras. Organizan reuniones en la casa de los Fenoll situada en la calle de Arriba número 5; allí charlan estos chicos de los clásicos de los Siglos de Oro hasta los contemporáneos y de ellos mismos; leen sus composiciones, discuten y se apasionan. La mano de Ramón Sijé dirige la tertulia aconsejando e influyendo en todos y más aún en la vida y en la obra de Miguel Hernández.

Los muchachos crean un grupo de teatro que llevará el nombre de La Farsa; en éste Hernández actúa algunas ocasiones como primer actor. Se forma también el equipo de fútbol La Repartidora y el poeta será el secretario en las reuniones de dicha agrupación deportiva, para la que compuso un himno. Continúa abriéndose nuevos caminos: el Café de Levante, La casa del Pueblo y el Círculo católico en donde tuvo oportunidad de desplegar satisfactoriamente sus actividades literarias y sus anhelos de escritor.

Dicha actividad externa no le impide proseguir sus lecturas. Lee rápidamente toda clase de libros y empieza a sentirse capaz de iniciar su labor de publicista. "Dn. Luis Almarcha colaborador del semanario oriolano El Pueblo, le anima a publicar en él sus poemas. El poeta comienza a darse a conocer en su ciudad natal." ( 2 )

Es llamado después a cumplir el servicio militar, más debido al sorteo queda liberado de dicho servicio, pero él no queda conforme ya que quería ser soldado.

Hernández quiere entonces ponerse en contacto con un mundo de mayor amplitud intelectual y literaria. Madrid es el mundo que se le presenta ante sus ojos y en el cual desea realizar sus ambiciones.

Va entonces a Madrid en el año de 1931, intenta probar fortuna en las letras pero casi nadie se ocupa de él.

El dinero que había traído se le acaba rápidamente. Escribe una carta en un tono casi angustiado a Ernesto Giménez Caballero, un amigo madrileño al cual había llegado recomendado por Concha Albornoz, hija del entonces ministro de Justicia y amiga de escritores y poetas. Le expone su situación y le ruega con dignidad:

"Yo no puedo aguantar mucho tiempo. Si usted no me hace el favor de hallar una plaza de lo que sea donde pueda ganarme el pan, aunque sea un pan escaso, tendré que volverme a Oleza, a esa Oleza que amo con toda mi alma, pero que asustaría ver de la forma que, si no se interesa usted porque me quede, tendré que ver, haga lo posible — porque no sea, y cuente con mi agradecimiento." ( 3 ).

Sobre la duración de la estancia en Madrid reina oscuridad entre los biógrafos. Concha Zardoya y Juan Guerrero Zamora creen que Miguel salió de Madrid poco después de haber enviado esta carta a Giménez Caballero, a fines de diciembre o a principios de enero de 1932, con el dinero que le enviaron sus amigos orcelitanos.

Cano Ballesta basándose en unas cartas autógrafas, en posesión de D. José — Martínez Arenas, aporta importantes datos que aclaran este punto. El envío de dinero para la vuelta no se efectuó en enero, sino en mayo de 1932. Por lo que vemos que el poeta

permaneció más de medio año en Madrid; por una carta de felicitación, agrega Cano Ballesta, dirigida a Ramón Sijé, consta que sus amigos se esforzaban por ayudarle.

Queda con ello comprobada la estancia de Hernández en Madrid de diciembre a mayo de 1932; no solamente tres o cuatro semanas como se había dicho, pues en tan breve estancia le hubiera sido imposible captar entre otras cosas, sobre todo la significación del movimiento gongorino.

De nuevo en Orihuela, se siente asfixiado en el estrecho ambiente cultural de su pueblo. Empieza entonces a escribir su obra Perito en lunas. Ramón Sijé le sigue -- conduciendo y aconsejando a través de los autores de mayor importancia, no solo españoles, sino de la literatura universal.

Sin embargo a Hernández los clásicos de los Siglos de Oro, Quevedo y Góngora muy profundamente, seguirán llamando su atención. Escribe también poesía religiosa que va a desembocar en el auto sacramental.

Ya en el año de 1934 considera imperioso trabajar y ganar dinero. Va entonces a trabajar en la oficina de una notaría. Pasando por la calle Mayor, ahí se encontraba un taller donde cose Josefina Manresa, la conoce y se enamora de ella; Josefina era hija de un guardia civil.

Ya más seguro de si mismo alentado por el amor que sentía hacia Josefina y sus nuevas composiciones, se aventura nuevamente a la conquista de Madrid, en donde le espera la mejor acogida, puesto que su nombre ya era más conocido en el mundo de las letras.

Llegado a la urbe, presenta su obra a José Bergamín, quien sorprendido de su valor, le acepta sin reservas su obra Quien te ha visto y quien te ve. La obra obtuvo un gran éxito y Hernández llegó a hacerse ilusiones de que sería representada, pero la compañía de Eslava la rechazó.

Ya una vez que le han abierto las puertas de Madrid, Miguel fácilmente se adaptó a la ciudad. Su problema económico se resuelve en forma hasta cierto punto inesperado, pues José Ma. de Cossío, director literario de Espasa Calpe, le da trabajo en la enciclopedia que prepara sobre toros. Le nombra su secretario y encargado de recoger datos y redactar historias de toreros.

Mientras tanto sigue su intensa vida amorosa con Josefina Manresa, le escribe continuamente y le cuenta sus impresiones de Madrid. El amor a Orihuela crece cada día; cuando llegan sus vacaciones vuelve a su tierra natal, una vez ahí visita a Josefina y a sus amigos y se regresa con nuevos bríos a Madrid.

Aparece en la vida de Hernández una amistad que iba a durar hasta el fin de sus días, Vicente Aleixandre; con motivo de la publicación de su obra La destrucción o el amor, Miguel le pide a Aleixandre un ejemplar de ésta, Vicente le invita a su casa y nace una hermosa amistad.

Surge de pronto otra mujer en la vida del poeta, una pintora; Josefina se entera de esto, pero decide esperarlo pues supone que pronto le pasará el efecto de este capricho, como en realidad sucedió poco tiempo después, cuando Hernández se dió cuenta de que había sido sólo un amor pasajero y que el verdadero amor le estaba aguardando en Orihuela.

Miguel se había dejado llevar por el torbellino de la gran ciudad y desde su visita a Orihuela sus amigos le notan diferente y distante. Entonces empieza a experimentar una extraña sensación en su interior que le hace rectificar su actitud, sobre todo una carta de Ramón Sijé en que le hace ver el error en que estaba cayendo poco a poco. Dicha carta fue escrita por Sijé poco tiempo antes de morir; por lo que Hernández se siente aún más conmovido y se arrepiente.

Días antes de la publicación de una de las mejores y más logradas obras de Hernández El rayo que no cesa, el poeta es detenido, insultado y golpeado por la guardia civil en San Fernando del Jarama. Había ido de excursión y miraba una manada de toros en las afueras, así lo dijo a los guardias, más no le creyeron y le golpearon e insultaron hasta que se cansaron y por fin le dejaron libre, aceptando su versión.

Esta injusticia que habría de repetirse hasta el fin de sus días, dejó en Hernández una huella dolorosa que tomaría fuerza y volumen al estallar la Guerra Civil Española en 1936.

El 17 de julio de 1936, una unidad de la Legión toma por asalto la Comandancia Militar de Melilla. En Madrid no se da importancia al hecho y se le consideró una pequeña insurrección que se sofocaría rápidamente; sin embargo el 18 de julio del mismo año se declaraba la Guerra Civil en España.

Miguel Hernández se ofrece desde el primer momento para servir a España. Su preocupación por su patria se va a convertir en una actitud política de graves y fatales consecuencias para su vida.

Miguel Hernández se incorpora al ejército republicano, pero antes marcha a Orihuela para despedirse de los suyos.

"El 13 de agosto de 1936 muere en Elda el guardia civil Manuel Manresa, padre de Josefina, de una herida en el cerebro producida por arma de fuego. Es asesinado en el centro de la ciudad y precisamente por los milicianos con los que luchaba Hernández, los republicanos." ( 4 )

Alistado Hernández como voluntario al 5o. regimiento, se le destina a hacer fortificaciones en Cubas, cerca de Madrid. Por gestión de Emilio Prados se incorpora después a la 1a. Compañía del Cuartel general de caballerías, como Comisario de cultura del batallón de El Campesino.

"Bobadilla del Monte, Pozuelo de Alarcón, Alcalá de Henares, Madrid, de nuevo Alcalá... son las etapas de su itinerario." ( 5 )

Desde Jaén anuncia a Josefina, a principios de marzo de 1937, su próxima boda y contraen matrimonio civil el 9 de marzo de dicho año. Disfrutan una breve luna de miel de diez días en Jaén, y Josefina tiene que interrumpir su viaje de bodas para regresar a atender a su madre gravemente enferma en Cox. Muere la madre de Josefina a fines de abril de 1937.

Hernández va a Madrid, después a Jaén, Castuera (Extremadura), Cox, Valencia, Madrid... Su actividad enorme le ocasiona una anemia cerebral y tiene que ir a Cox a reponerse; su esposa Josefina espera un hijo de ambos.

Mas tarde Hernández toma parte en algunas sesiones del II Congreso Interna-

cional de Escritores Antifascistas. En éste se aplaude calurosamente a André Malraux y a José Bergamín; se lee un mensaje de Romain Rolland y se protesta por la "No intervención" (6).

Inesperadamente se le ofrece un viaje al extranjero. Miguel Hernández es — enviado con otros cuatro escritores a Rusia para asistir a unas representaciones de teatro — en Moscú, Leningrado y otras ciudades rusas.

El 28 de agosto sale de Valencia. Por París y Estocolmo llega a Moscú, donde permanece hasta el 10 de septiembre en continuo movimiento. El 11 de septiembre está en Leningrado y el 18 en Kiev. El 5 de octubre se embarca para España, llegando por Londres y París a Barcelona.

Miguel se reincorpora a sus obligaciones como soldado y estando en Teruel, — recibe la noticia del nacimiento de su primer varón.

Para descansar de su agitada vida y reponerse un poco de su gran desgaste físico y mental, va a Cox a terminar su obra El pastor de la muerte.

El 19 de octubre de 1938 muere su hijo víctima de una infección intestinal, — con lo que Hernández y su esposa sufren una irreparable pérdida. Sin embargo esta se ve en parte compensada pues el 4 de enero de 1939, Josefina alumbra un nuevo hijo.

El 28 de marzo de 1939, con la toma de Madrid se daba por terminada la Guerra Civil. Se va acercando el final de la tragedia, una loca marea de confusión inunda — el campo republicano; Miguel se dirige a Sevilla donde sabe que un amigo puede protegerlo, pero tal amigo no está en la ciudad; sigue a Huelva, hasta internarse en Portugal; pen

sando en Pablo Neruda intenta protegerse en la Embajada de Chile, "pero antes de cualquier gestión le detienen en un pueblito fronterizo, por indocumentado y, sin reconocerle su calidad de refugiado político, es devuelto a las autoridades españolas respectivas" (7).

Es enviado detenido a Madrid. El 18 de mayo entra en la Prisión Celular de Torrijos. Desde allí comienza a pedir avales e informes a Orihuela. A fines de mayo llega el de Juan Bellod, José Ma. de Cossío le visita y Pablo Neruda empieza a ocuparse de Hernández, desde Francia en donde se encontraba.

Inesperadamente a mediados de septiembre sin ser procesado, es puesto en libertad en forma provisional por gestión del cardenal francés Baudrillart, o por un decreto comprendiendo ciertos presos políticos.

Hernández quiere en seguida visitar a su familia. Sin pensar en las consecuencias marchó a Cox para ver a Josefina y a su hijo Manuel Miguel. Después se dirige a Orihuela a visitar a sus padres; come con Gabriel Sijé y al salir de casa de éste, el 29 de septiembre de 1939, es detenido por un oficial del juzgado.

Es llevado a prisión al Seminario de Orihuela, convertido en cárcel. A petición de Pablo Neruda, el encargado de negocios de Chile en Madrid, don Germán Vargas Donoso, envía mensualmente una ayuda económica a Miguel y a su esposa, aliviando su situación económica. Permanece en Orihuela hasta diciembre de 1939; la asistencia del Consulado de Chile continúa al ser trasladado Hernández a Madrid, a la prisión del Conde de Toreno.

A mediados de julio se efectúa su consejo de guerra, que pronuncia la sen-

\* tencia de la pena máxima. José Ma. de Cossío hace un último esfuerzo, se entrevista -- con José Ma. Alfaro, poeta y jerarca de la falange, y con Rafael Sánchez Mazas, entonces Ministro del Gobierno. Consigue hablar con el general Varela, ministro del ejército, quien ordena la revisión del proceso.

"La pena de muerte queda conmutada por treinta años de cárcel." ( 8 )

El 16 de septiembre de 1940 le trasladan a la Prisión Provincial de Palencia, en donde permanece hasta noviembre. Hernández se encuentra ya enfermo y desesperado. Nuevamente le llevan a Madrid y de ahí a Ocaña. Sufre una incomunicación de 25 días, después de tal silencio le instalan en el Reformatorio para adultos de Alicante. Su situación se hace un poco más llevadera. Puede entrevistarse y hablar con su esposa e hijo que viven relativamente bien con las 300 pesetas mensuales que les envía Vergara, encargado de negocios de Chile. Encuentra amigos, estudia idiomas, aprende a fumar; dibuja muñecos en las cartas a los familiares e intenta fabricar juguetes para ganar algún dinero.

Su traslado a Alicante fue logrado a fines de junio de 1941.

En el mes de noviembre del mismo año de 1941 sufre una terrible tifoidea que degeneró en una tuberculosis pulmonar aguda. La fiebre le consume y en la enfermería de la cárcel le curan peor que a una bestia.

Muere al fin en la madrugada del 28 de marzo de 1942, a los tres años justos del final de la Guerra Civil.

Un compañero de la prisión recogió su frase final:

"¡Que desgraciada eres Josefina!"

Sus últimos versos quedaron escritos en la pared de la prisión:

"¡Adiós hermanos, camaradas, amigos:

despedidme del sol y de los trigos!"

Fue su despedida y su postrer canto a los campos y a la vida.

"Avisada la familia, acudió al cementerio de Nuestra Señora del Remedio, -  
donde fue depositado en el nicho 1009, en presencia de algunos familiares y dos de sus —  
más fieles amigos Ricardo Fuente y Miguel Ábad." ( 9 )

## NOTAS

- 1) Cano Ballesta, Juan. La poesía de Miguel Hernández.  
Biblioteca Románica Hispánica.  
Madrid, Editorial Gredos, 1962.  
pág. 17.
- 2) Ibid. Pág. 20
- 3) Guerrero Zamora, Juan. Miguel Hernández, poeta.  
Colección "El Grifón".  
Madrid, 1955. Pág. 49.
- 4) Martínez Arenas, Dn. José. Oriolanos ilustres.  
Obra inédita puesta a disposición de Cano Ballesta,  
por el propio autor. Sección Literatura oriolana.  
Pág. 16.
- 5) Zardoya, Concha. Miguel Hernández. Vida y Obra.  
Bibliografía - Antología.  
Columba University, New York,  
1955. Pág. 30
- 6) Cano Ballesta, Juan. Obra citada. Pág. 47
- 7) Ibid. Pág. 50.
- 8) Ibid. Pág. 53.
- 9) Seva, José Juan. Carta a Dn. Juan Guerrero.  
San Juan, 10 de junio de 1942.  
Conservado por Dña. Ginesa Aroca.

## CAPITULO III

### OBRAS DE MIGUEL HERNANDEZ.

Miguel Hernández empezó su vida como escritor a temprana edad, escribe entonces sus primeros poemas los cuales van a tratar temas simples y hasta pueriles; sin embargo se empieza a vislumbrar ya la futura arquitectura del poeta que se estaba formando.

Las primeras composiciones de Hernández debido sobre todo a su estrecho contacto con la naturaleza van a estar basadas en esta misma. Dichos poemas escritos entre los 17 y los 20 años no fueron publicados y permanecieron inéditos hasta la aparición de sus Obras Completas; se le reunieron bajo el título Poemas de Adolescencia, en este título se representa precisamente la idea que encierran y que llevan en sí tales composiciones. Dichos poemas así como el adolescente que se encuentra en una etapa de transición, desarrollo así como formación física y moral; están también en una fase aún inmadura y les falta un largo camino por recorrer para llegar a la madurez. A pesar de ello notamos en las primeras poesías de Hernández ya una cierta profundidad, no obstante su corta edad.

Camino por el sendero,  
y en el ocaso que arde  
sin fuerza, busco el lucero  
solitario de la tarde.

(1)

A esta misma época pertenecen una serie de poemas que no aparecen en las Obras Completas de Miguel Hernández, pero que han sido incluídas por Cano Ballesta en un capítulo llamado Apéndice a las Obras Completas de dicho poeta. Estos poemas son los siguientes, publicados en un diario de Orihuela.

Pastoril, publicada en El Pueblo de Orihuela, 13 de enero de 1930.

En mi barraquica, El Pueblo, 27 de enero de 1930.

Marzo viene, El Pueblo, 10 de marzo de 1930.

Oriental, El Pueblo, 12 de abril de 1930.

Sueños dorados, El Pueblo, 28 de abril de 1930.

Interrogante, El Pueblo, 7 de septiembre de 1930.

Postrer sueño, El Pueblo. 29 de julio de 1930.

Plegaria, El Pueblo, 7 de octubre de 1930.

Balada de la juventud, El Pueblo, 27 de septiembre de 1930.

El palmero, El Pueblo, 20 de enero de 1931.

A todos los oriolanos. Carta completamente abierta, El Pueblo, 2 de enero de 1931.

Avanzando un poco en la trayectoria de Hernández como poeta, encontramos que en el año de 1933, en Murcia, se edita su primer libro de poesías bajo el título de Perito en lunas; es una obra de auténtica inspiración neogongorina, a través de las octavas reales que la constituyen se capta inmediatamente dicha inspiración. Se trata de un libro pequeño de apenas 54 páginas que apareció dentro de las ediciones Sudoeste.

Esta obra lógicamente por ser la primera publicada por Hernández, no tuvo —

gran éxito en su tiempo, en primer lugar y en seguida porque toda la atención del público que gustaba de la poesía estaba centrada en el gran poeta de aquellos mismos años, Federico García Lorca.

El propio García Lorca al darse cuenta del valor que encerraba la obra de -- Hernández y lo poco que le habían atendido, decide escribirle una carta a Miguel en la cual le alentaba como años antes lo hiciera con él, Juan Ramón Jiménez.

Ponemos a continuación el texto de la carta de García Lorca, dirigida a Hernández:

"Mi querido poeta:

No te he olvidado. Pero vivo mucho y la pluma de las cartas se me va de las manos.

Me acuerdo mucho de ti porque se que sufres con esas gentes puercas que te rodean y me apeno de ver tu fuerza vital y luminosa encerrada en el corral y dándose de topetazos por las paredes. Pero así aprendes. Así aprendes a superarte en la vida con el terrible aprendizaje que ésta te está dando. Tu libro está en el silencio como todos los primeros libros, como mi primer libro que tanto encanto y fuerza tenía.

Escribe, lee, estudia. ¡Lucha! , no seas vanidoso de tu obra. Tu libro es fuerte, tiene muchas cosas de interés y revela a los buenos ojos pasión de hombre. Cálmate. Hoy se hace en España la más hermosa poesía de Europa. Pero por otra parte la gente es injusta. No se merece -- Perito en lunas ese silencio estúpido, no. Merece la atención y el estímulo y el amor de los buenos. Ese lo tienes y lo tendrás porque tienes

la sangre de poeta y hasta cuando en tu carta protestas tienes en medio de cosas brutales ( que me gustan ) la ternura de tu luminoso y atormentado corazón.

Yo quisiera que pudieras superarte de la obsesión, de esa obsesión de poeta incomprendido, por otra obsesión más generosa política y poética. Escríbeme. Yo quiero hablar con algunos amigos para ver si se ocupan de Perito en lunas.

Los libros de versos, querido Miguel, caminan muy lentamente.

Yo te comprendo perfectamente y te mando un abrazo mío fraternal, - lleno de cariño y camaradería.

Federico  
( 3 ).

García Lorca en esta carta se identifica plenamente con los sentimientos y las angustias de Hernández, por lo que le escribe en ese tono amistoso y hasta cariñoso; esperando que su amigo encuentre un apoyo en el poeta consagrado y de fama internacional — que él era ya desde entonces.

Ramón Sijé que también reconoce el valor de este libro, dice de Hernández en el prólogo del mismo: "Hernández ha resuelto, técnicamente, su agónico problema: conversión del sujeto en objeto poético. Problema básico de Hernández y de todos los poetas."  
( 4 )

Por ello y por otras causas determinantes, tales como las de sus ansias de es—critor y enormes deseos de triunfar, Hernández no se desanima y sigue escribiendo.

Escribe entonces, entre 1933 y 1934, una serie de poemas que en sus Obras-Completas se han recopilado bajo el título de Otros Poemas, únicamente unos cuantos de estos poemas fueron publicados en el periódico Murciano La verdad. En estos poemas el tema de la naturaleza sigue en su máximo apogeo, tiene títulos como: Abeja y flor, Huerto mío, Otoño.

En 1934 escribe también Hernández, una obra de teatro en tres actos llamada Los hijos de la piedra, que le fue inspirada por el levantamiento de los mineros en Asturias; ésta no fue publicada.

Ese mismo año escribe su auto sacramental Quien te ha visto y quien te ve, el cual sí fue publicado en la revista Cruz y Raya de Madrid en los números 16 y 18 de la misma.

Hacia el año de 1935 escribió Hernández los poemas iniciales de Imagen de tu huella, primer título de El silbo vulnerado y El rayo que no cesa.

Su gran éxito lo constituyó precisamente la publicación de El rayo que no cesa, en el año de 1936. Dicha publicación fue hecha en Madrid por las Ediciones Héroe y el libro consta de 50 páginas.

Este libro representaría en la vida de Hernández una definitiva como escritor. Le llegan elogios de todos, de persona Ma-rañón y Ortega y Gasset.

Uno de los poemas más caracter

¿No cesará este rayo que me habita  
el corazón de exasperadas fieras  
y de fraguas coléricas y herreras  
donde el metal más fresco se marchita?

Este rayo ni cesa ni se agota:  
de mí mismo tomó su procedencia  
y ejercita en mí mismo sus furores.  
( 5 )

Este fragmento forma parte de uno de los hermosos sonetos que constituyen el libro de poemas El rayo que no cesa. Miguel Hernández se muestra aquí herido del rayo, que él mismo ha creado con sus poesías.

Otra pieza de teatro El labrador de más aire queda terminada poco antes de estallar la Guerra Civil Española, en julio de 1936. El argumento de esta obra se basa en la vida campesina. Fue publicada en Madrid por la editorial Nuestro Pueblo en el año de 1937.

Llega así el año de 1937 el cual va a ser fructífero para Hernández en todos aspectos; contrae matrimonio y sigue escribiendo a la vez. En ese mismo año ve publicadas varias de sus obras; un libro de poemas Viento del pueblo, publicado en Valencia en 1937 por la editorial del Socorro Rojo Internacional. Este libro lleva consigo el aliento que da vida a la tierra y a sus habitantes. Trata Hernández de encontrar la esencia y el alma misma del pueblo.

Vientos del pueblo me llevan,  
vientos del pueblo me arrastran,  
me esparcen el corazón  
y me aventan la garganta.

( 6 )

Publica también en Valencia y en el mismo año de 1937, cuatro piezas menores de teatro llamadas: La cola, El hombrecito, El refugiado y Los sentados; que reunió bajo el título de Teatro en la guerra. Publicada en la editorial Nuestro pueblo.

Escribió otro drama bélico con el nombre de El pastor de la muerte, aunque de safortunadamente no fue publicado.

Otro libro de poemas, cuya edición se frustró al final fue El hombre acecha,- escrita alrededor de 1939, cuando su salud empezaba ya a declinar. Esta obra fue dedicada a Pablo Neruda en recuerdo a los momentos de felicidad pasados gracias a él, y en -- agradecimiento a la ayuda que le había prestado.

Anotamos a continuación el fragmento de un poema que condensa en sí el significado del título:

Se ha retirado el campo  
al ver abalanzarse  
crispadamente al hombre.

¡Qué abismo entre el olivo  
y el hombre se descubre!

He regresado al tigre.

Aparta o te destrozo.

Hoy el hombre es muerte,

y el hombre acecha al hombre.

( 7 )

Surgen más tarde de su pluma, las canciones que posteriormente van a formar El Cancionero y El romancero de ausencias, el cual es publicado hasta 1958 por Elvio Romero. En dicho título se encuentran expresados todos los sentimientos que experimentaba Hernández por esa época; la nostalgia y la soledad son las notas características de este libro de poemas escritos en la cárcel entre los años de 1938 a 1941. El ansia de libertad se refleja en los paisajes que nos describe, como podemos observar en el siguiente poema:

El mar también elige

puertos donde reír

como los marineros.

El mar de los que son.

El mar también elige

puertos donde morir.

Como los marineros.

El mar de los que fueron

( 8 )

Hernández lamenta su muerte, ya que dice en una hermosa metáfora que tanto los marineros como el mar pueden elegir el lugar en donde morir, a comparación de él, el cual tiene que aceptar irremediablemente el lugar en el que ha sido destinado a morir.

También en una edición póstuma es publicado su libro de poesías El Silbo Vulnerado, por José Ma. de Cossío en el año de 1949, aunque fue escrito desde 1934. Aquí nos va a hablar Hernández del sonido herido o lastimado, del canto que nos suena a lamentación, a gemido. La pena y el dolor son los motivos principales que movieron al autor a la creación de este libro.

La pena hace silbar, lo he comprobado,  
cuando el que pena, pena malherido,  
pena de desamparo desabrido,  
pena de soledad de enamorado.

Silbo en mi soledad, pájaro triste,  
con una devoción inagotable,  
y me atiende la sierra siempre muda.

( 9 )

Entre El Cancionero y romancero de ausencias y El silbo vulnerado, encontramos poemas sueltos publicados en revistas literarias, plaquetas de homenaje y la antología de Arturo del Hoyo.

Quedaban por editar dos obras de teatro Los hijos de la piedra y El Pastor de la muerte, publicadas en sus Obras Completas, junto con los dos únicos cuadros hallados de El torero más valiente, en esta misma obra se han publicado otros de sus poemas escritos

entre 1938 y 1939 y sus llamados Últimos poemas, escritos entre 1939 y 1942, así como - la mayor parte de lo que escribió en prosa.

En las Gráficas Gutemberg de Alicante, se publican, en 1951, sus poemas inéditos y nueve más pertenecientes a la Colección Ifach en el volumen número ocho.

Es importante añadir la publicación de algunos poemas de Hernández en la obra de Juan Guerrero Zamora, así como del poema titulado Elegía Media del toro, cuya fotocopia aparece en la obra de Concha Zardoya.

Encontramos por otra parte algunos poemas publicados por Francisco M. Marín en 1951. Tales poemas son: Nazareno, El alma de la huerta, Canto a Valencia, Ancianidad, Al verla muerta, El árabe vencido, Juan Sansano y El Palmero, ya citada antes.

## NOTAS

- 1) Hernández, Miguel. Obras Completas. Edición Elvio Romero y Andrés Ramón Vázquez. Prólogo María de Gracia Ifach. Buenos Aires, Editorial Losada, 1960. Pág. 42
- 2) Cano Ballesta, Juan. La Poesía de Miguel Hernández. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid, Editorial Gredos, 1962. Pág. 270.
- 3) García Lorca, Federico. Obras Completas. Recopilación y notas de Arturo del Hoyo. Madrid, Editorial Aguilar, 1960. Pág. 360.
- 4) Hernández, Miguel. Obra citada. Pág. 59 ✓
- 5) Ibid. Pág. 214
- 6) Ibid. Pág. 270
- 7) Ibid. Pág. 315
- 8) Ibid. Pág. 363
- 9) Ibid. Pág. 203.

## CAPITULO IV.

### TEMAS DOMINANTES EN LA OBRA DE MIGUEL HERNANDEZ.

Miguel Hernández es ante todo el poeta del paisaje. Se encuentra él mismo íntimamente ligado a éste y, sobre todo, nunca se puede separar del paisaje de su tierra natal. Sin embargo, por las acertadas descripciones que logra de éste, poco a poco va perdiendo las características locales para convertirse paulatinamente en un paisaje con validez universal.

Hernández ama y teme al mismo tiempo al paisaje que nos pinta en sus poesías; esto lo apreciamos claramente plasmado en su obra. Por otra parte logra transmitirnos todas las emociones y sensaciones que la naturaleza le ofrece.

Encontramos algunas poesías que sugieren un campo inmenso en el que se pierde la noción de todo, campo fértil, noble y generoso como la obra de Hernández; todo ello logrado a través de la combinación de diversos elementos, entre los cuales contamos una increíble gama de colores.

En su mundo poético descubre la luna y le admira, encuentra en ella algo tan por encima de este mundo que no puede evitar el amarla, aunque solo le gusta contemplarla y hablar de ella. Se forja en su interior una luna imaginaria para disfrutarla por completo, él únicamente; hacia ella dirigirá todos sus poemas relativos a ese tema.

Esto nos va a dar una leve idea de la manera como idealiza Hernández algunos elementos del paisaje, llegando en ocasiones a la exageración. Podemos también observar como se va de un extremo a otro, pues así como en algunas ocasiones idealiza el paisaje, en otras se torna completamente realista, sin tinte poético alguno.

El paisaje que nos describe el autor va a ser de los más diversos tipos; pareciera que cada uno de los paisajes que nos pinta son el reflejo vivo de sus estados de ánimo, los cuales tal vez debido al carácter del autor, resultan bastante volubles.

Nos pinta paisajes verdes, el significado tradicional de dicho color es la esperanza y el propio Hernández encuentra en los paisajes verdes, la esperanza de redención para el mundo entero y para sí mismo.

Nos habla también de paisajes en los cuales predomina el color rojo como contraste a los antes mencionados; paisajes teñidos de sangre y velados por la tragedia, desolados y tristes; con los cuales Miguel llegó a identificarse, tal vez presintiendo su trágico destino:

Me dejaré arrastrar hecho pedazos,  
ya que así se lo ordenan a mi vida  
la sangre y su marea  
los cuerpos y mi estrella ensangrentada.

Seré una sola y dilatada herida  
hasta que dilatadamente sea  
un cadáver de espuma: viento y nada.

En este fragmento podemos observar y comprobar lo que mencionábamos antes. Hernández encuentra en la sangre, el eco más sonoro y cercano a lo que significaba su -- destino, mejor dicho su trágico destino, como se había señalado con anterioridad.

Otro tipo de paisaje, será el paisaje dorado. Como símbolo de plenitud y bien estar, representado por un dorado campo de trigo o por un dorado crepúsculo.

El tema del amor en Hernández es un tema vital y determinante. Su concepción del amor es casi siempre primitiva y la mayoría de las veces relaciona al amor con el sexo, por lo que se torna en amor regido por el instinto la mayor parte de las ocasiones en que se refiere a dicho tema. En este aspecto resulta pues bastante prosaico; llega a resolver el problema del amor como una simple relación de macho-hembra. Nunca trata de elevarlo y mucho menos de idealizarlo, restándole toda poesía; hasta el valor que posee en -- sí mismo el amor, en cualquiera de sus manifestaciones.

El autor Guerrero Zamora dice al respecto: " Hernández habla del amor simplemente como se da en la naturaleza. " ( 2 )

Miguel Hernández une a veces el amor a la expresión y a la imagen de la -- muerte, quizás por lo que el amor tiene de misterioso e incomprensible.

Viendo este mismo tema desde otro punto de vista, encontramos en la personalidad del autor cierto erotismo, que se va a proyectar claramente en su poesía.

El amor afirma Cano Ballesta: "Es el desbordamiento de la vida y orientado -- hacia ella constituye la gran fuerza central de toda la obra de Hernández." ( 3 )

Por otra parte el amor para Hernández significa solamente dolor o placer en mayor o menor escala.

Algunas veces nos habla del amor divino y afirma que quiere acercarse a --- Dios y no lo logra, se siente imposibilitado para ello, sin embargo considera una necesidad urgente el alcanzar la Gracia, es un grito de su alma a veces atormentada por la culpa, pero cree que está deseando un imposible.

Reconoce la existencia de un Ser Superior ya que admira las maravillas de la Creación, las contempla y le llegan al fondo de su ser conmoviéndolo.

Habla de Cristo en algunas composiciones e inclusive le dedicó un poema titulado El Nazareno, en el que nos describe magistralmente la figura de Cristo Redentor.

Se horrorizan los ancianos, se conmueven las doncellas,  
enseñando las pupilas tras los mantos y los velos  
anegadas por el llanto. Y las masas por los suelos  
caen mostrando, de temores y dolor en la faz, huellas.

Y entre mil encapuchados con mil llamas de mil cirios,  
con las carnes desgarradas aún más pálidas que lirios,  
y la cruz sobre los hombros, cruza, humilde, el Nazareno.

( 4 )

Hernández nunca se muestra antireligioso; tiene algunos problemas de conciencia, tal vez en parte por los terribles golpes morales que sufre a lo largo de su vida, independientemente de la influencia que sobre él ejercieron algunas amistades.

Miguel en ocasiones parece más bien anticlerical ya que critica abiertamente a los malos religiosos y la falsa religiosidad con que se revisten algunas personas, las cuales en nombre de la religión o escudándose en ella cometen toda clase de atropellos.

El tiempo es otro de los temas constantes en la poesía de Miguel Hernández. Le preocupa lo fugaz del mismo y siente que en repetidas ocasiones se le escapa de entre las manos.

Reflexiona acerca de lo 'difícil' que resulta separar el presente y hacerlo consciente, así como vivirlo y disfrutarlo plenamente, ya que éste se va a diluir entre el pasado y el futuro.

Afirma Hernández que cuando apenas captamos el segundo que estamos viviendo, éste ya pertenece al pasado y el siguiente segundo por vivir pertenecerá al futuro:

Gota: segundo de agua, desemboca  
de la cueva llovída ya en el tiempo,  
se reanuda en su origen por la roca  
igual que una chumbera de momento.

( 5 )

Supone que el tiempo que se le ha otorgado para vivir es demasiado breve, además se está esforzando constantemente por alcanzar un minuto de felicidad que se va a evaporar entre tantos años de dolor, ésto con solo imaginarlo le hace sentirse infeliz, numerosas ocasiones.

Desde sus primeros poemas, escritos cuando aún era adolescente, nos está men

cionando el tema del tiempo; descubre también por otra parte, que la belleza y el triunfo son efímeros, pero a pesar de ello desea con toda el alma alcanzarlo, le repugna la idea de permanecer en el más oscuro anonimato.

Aparece el tema de la vida estrechamente ligado al tema del tiempo, por lo extenso del primer tema, en Hernández la manera como expone su visión de la vida, se torna a veces casi incomprensible. Sabe el poeta que la vida le ha sido otorgada para llevar a cabo y cumplir una misión, por lo que en ciertas circunstancias se siente a la mitad del camino sin saber hacia donde ir, ni hacia que horizontes encaminar sus pasos, como tampoco hacia que meta dirigir su esfuerzo.

Considera que la vida es belleza y siempre emplea estos términos como sinónimos. Le duele vivir esta época llena de prejuicios, se siente acosado y atrapado por algo o por alguien, sin poder definir exactamente que es lo que le produce esa sensación de angustia.

Hernández quisiera cumplir su vida y destino inocentemente para no sufrir, o al menos sufrir solamente lo indispensable. En esta parte de su obra que puede considerarse una especie de puente o transición entre el Miguel Hernández adolescente y el Miguel Hernández adulto, hace una crítica aunque no muy severa, a la sociedad y al mundo de su tiempo.

La poesía de Hernández es vida y muerte, unidas en la expresión aterradora de saber que nacimos y vivimos para morir irremediablemente.

Hernández sin embargo, dentro de este fatalismo, se resigna y menciona que

la vida se acaba por vivirla, aunque si no se vive, se muere.

Hernández con este tema nos recuerda, tal vez un poco de lejos a Jorge Manrique con su conocida obra: Coplas a la muerte de su padre, en ella Manrique habla también de la vida y de su corta duración, nos dice que ésta es sólo un camino para llegar a la Posada Eterna.

Miguel Hernández expone el tema de la brevedad de la vida a la manera tradicional y de los clásicos. El poeta, pues, no va a decir nada nuevo, pero su gran mérito radica en la manera como va a expresar dicho tema, antiguo como la vida misma.

En el siguiente poema nos habla precisamente de la vida y del ansia en que se envuelve el género humano por descifrar el misterio que rodea tanto a la vida como a la muerte. Nos dice Hernández:

... más ruin a cada instante te devoras,  
para vivir tu vida que no es vida  
que es un ensayo de ella y un deseo...

Si te apagan no vives, encendida  
te mueres por vivir: es tu destino.

¿Quedó de tus alturas?  
el espacio en que huía.

¿De tu cuerpo? el lugar que no llenaba.

Así como este encontraríamos numerosos ejemplos tratando el tema de la vida, el cual ha sido tratado en la literatura de todos los tiempos y de todos los países, tema que por su calidad y significado es inagotable.

Nuestro autor siente a veces su propia vida sin objeto, sin ideales, experimenta la sensación de un gran vacío y se encuentra además ante la imposibilidad de llenar dicho vacío que le atormenta.

La concepción que tiene Hernández de la muerte, es la de un paso trascendental y definitivo así como inexorable.

Hernández nunca experimenta temor ante la muerte. Al contrario la espera y la desea como una vaga esperanza de reposo, a su agitada y tan pocas veces afortunada vida.

Miguel Hernández considera a la soledad como su única compañera y trata de disfrutarla plenamente.

Se encuentra solo consigo mismo y a dondequiera que se vuelve solamente encuentra soledad, no tiene nada ni a nadie.

La aparente justificación que encuentra a su soledad es a lo que él llama imposibilidad de conocer y ser conocido por otros; duda pues de su propia capacidad y de la de los demás para comprenderse y compartir momentos de su existencia, ya fueran éstos felices o por el contrario desdichados.

Afirma que ni siquiera el ser más querido por él y por tanto más cercano y unido al propio Hernández puede conocerlo, puesto que únicamente en la soledad se mani-

fiesta su verdadera personalidad y solamente él es capaz de hacerse compañía.

Así lo expresa en el párrafo que copiamos a continuación:

...y no sabes, amor, que si tu el lado  
mejor conoces de mi vida cruda,  
yo nada más soy yo cuando estoy solo.

(7)

Hernández trata de escuchar la música o el murmullo de la soledad y de esa manera menciona con frecuencia "la soledad sonora", para poder captarla se sitúa en medio de hermosos bosques, frescos ríos y bellas estaciones del año, para así poder disfrutar hasta el último detalle de la belleza de la soledad.

Aparece el poeta solo, abandonado en medio de la vida y guiado únicamente por sus pasiones y el deseo; se va a estabilizar un poco cuando conoce a la que había de convertirse en su esposa tiempo después.

Llegamos así al tema repetido constantemente a lo largo de toda la obra de Hernández: 'el toro'. Más que un tema viene a ser un símbolo en que el autor Cano Balles ta intenta ver el núcleo central de la visión artística hernandiana, diciendo además que en ella dominan los tres grandes problemas existenciales: vida, amor y muerte, concentrados en el símbolo que mencionamos o sea el toro.

Otro autor llamado George R. Lind discute también este punto en la obra de Hernández y afirma que las cuatro etapas principales de la existencia: pena, amor, lucha y muerte, son también las etapas de la vida del poeta, las cuales van a estar representadas

por el toro, ya que éste también pasa por ellas.

En todo ello encontramos una base aceptable, pero también hace falta mencionar la vida interna y sobrenatural del autor Miguel Hernández, pues el que este escritor identificara su trágico destino con el del toro, y éste se convirtiera en un tema casi-obsesivo en su obra, no quiere decir que dicha identificación sea tan determinante que pueda relegar a su alma y a su propia consciencia a un plano totalmente secundario, sin ser casi tomadas en cuenta, llegando ya en el último de los casos a anular elementos importantes de su personalidad, sin la cual dotada de tal sensibilidad, esta obra nunca se hubiera concebido y mucho menos realizado.

Anotamos a continuación algunos ejemplos, para comprender mejor 'al toro' en la obra de Miguel Hernández.

Alza, toro de España; levántate, despierta.

Despiertate del todo, toro de negra espuma,

que respiras la luz y rezumas la sombra,

y concentras bajo tu piel cerrada...

(8)

En este fragmento Hernández hace un llamado a todos los españoles, intentarles reaccionar para que luchen por sus derechos, pues como los toros de casta conscientes de su valor y poder se enfrentan contra el torero y la multitud para defender nada menos que su propia vida.

El toro sabe al fin de la corrida,

donde prueba su chorro repentino,

que el sabor de la muerte es el de un vino  
que el equilibrio impide de la vida.

(9)

Como el toro presiente cuando el final de su vida está próximo, Hernández - supo perfectamente cuando el desenlace se aproximaba y con nobleza como el toro se entregó a la muerte.

Es fácil comprender la teoría de Cano Ballesta y de Lind, ya que el tema del toro en Hernández es un arrullo adormecedor, una suave corriente por la cual se deja uno fácilmente llevar y que nos conduce a la terrible confusión y al momento de no poder separar por completo, hasta que punto fue determinante la presencia del toro en la vida del poeta. Por supuesto que nunca mezclaremos la vida material de Hernández, con su vida espiritual.

Sigue hablándonos Hernández, de los toros, de la siguiente manera:

Tu atención sólo han sido toro y ruedo;  
tu vocación el cuerno fulminante.  
Con el valor sublime de tu miedo,  
el valor más gigante,  
la esperabas de mármol elegante.

...Estoy queriendo y temo la cornada  
de tu momento, muerte.

(10)

En este poema llamado Citación final, en donde la corrida deja de ser un sim-

ple espectáculo y convierte materialmente en tragedia.

Así como estos ejemplos se podrían citar muchos otros, y cada uno de ellos -- tenía un valor muy especial para Hernández, ya que estaban representando escenas de su -- propia vida. Su gran conocimiento de la fiesta brava y del noble animal, fue lo que le -- ayudó a concebir todas las composiciones relativas a ese tema, sin olvidar la identifica--- ción que Hernández experimentaba con relación a la figura que representaba el toro.

NOTAS

- 1) Hernández, Miguel. Obras Completas. Edición Elvio Romero y Andrés Ramón Vázquez. Prólogo María de García Ifach. Buenos Aires, Editorial Losada, 1960. Pág. 241.
- 2) Cano Ballesta, Juan. La poesía de Miguel Hernández. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid, Editorial Grados, 1962. Pág. 74.
- 3) Ibid. Pág. 98.
- 4) Ibid. Pág. 271.
- 5) Hernández Miguel. Obra citada. Pág. 69.
- 6) Ibid. Pág. 124.
- 7) Ibid. Pág. 197
- 8) Ibid. Pág. 316.
- 9) Ibid. Pág. 223
- 10) Ibid. Pág. 138.

## CAPITULO V

### SENTIMIENTOS EN LA POESIA

DE MIGUEL HERNANDEZ.

En este capítulo se ofrecerá un aspecto de conjunto acerca de los principales sentimientos que rigen la vida y la obra de Miguel Hernández.

Para alcanzar dicha finalidad, daremos en primer lugar una breve explicación a manera de introducción, de lo que son los sentimientos así como de lo que representan en la vida de todo ser viviente racional.

Para el caso emplearemos la teoría de Oswaldo Robles, conocido Psicólogo.

LOS FENOMENOS AFECTIVOS. - Los objetos y el mundo en su conjunto influyen sobre el YO. Todas las cosas traen un mensaje afectivo. Cualquier aspecto limitado del mundo despierta en el YO una resonancia afectiva menor que un conjunto de cualidades. Las referencias de la consciencia hacia el mundo están envueltas en una capa de sentimientos. El YO comienza a adquirir volumen, se llena de diferentes emociones. Los sentimientos crecen y se desarrollan en ese ámbito sentimental de la vida psíquica.

Mientras que los fenómenos de la vida intelectual son manifestaciones dirigidas hacia los objetos, así mismo, no están desprovistos de referencia al mundo, pero tampoco hay dos compartimientos en nuestra consciencia, una que mire hacia fuera y otra que esté en el interior. Ocurre simplemente que la referencia de los fenómenos o senti-

mientos a las cosas del mundo es muy lejana, se desarrolla a partir de un núcleo remoto. Se puede decir también que los sentimientos vienen de fuera, de esta manera el esquema resultaría inadecuado. La vida psíquica tiene un volumen que está siempre lleno de sentimientos, es un área dilatada, un recinto donde luchan placer, dolor, amor, odio, etc.

Los sentimientos son siempre más o menos profundos, por eso la vida emotiva no se parece a una superficie, sino a un volumen.

Algunos aspectos del mundo encuentran más eco efectivo que otros cuando -- más ligado esté un objeto del mundo con la vida psíquica, mayor será su resonancia emotiva.

Se complementará el esquema rodeando al YO con una esfera de sentimientos.

La vida psíquica tiene un carácter de intencionalidad, tendencia o impulso hacia algo, este algo es la realización de nuestra propia vida. La tendencia generadora de la actividad psíquica es la de cumplir la iniciativa individual, orientada hacia la realización de nosotros mismos, a la elaboración de nuestro propio destino.

Por todo ésto nos podemos dar cuenta de lo que origina un sentimiento, aunque puede ser eso y mucho más, lo cual sería casi imposible definir con unas palabras solamente. El sentimiento es algo demasiado importante y complicado, por lo que no lo -- podemos reducir a un simple enunciado o a una explicación metódica y razonada; ya que como podemos comprobar a diario, existen algunos sentimientos fuera de toda razón y lógica, nacidos por alguna causa imprevista, los cuales pueden subsistir sin que podamos analizar el por qué.

Intimamente ligada a la idea que Miguel Hernández poseía de España, aparece el sentimiento de la misma.

Respecto a este sentimiento, diremos que surge en la poesía de Miguel como una urgencia de expresar todo el amor que guarda en su corazón para España, lo cual le conduce a exclamar:

¡ Ay España de mi vida  
Ay España de mi muerte ¡  
(1)

Esta exclamación suena a lamento proferido con amargura.

Su amor por España le lleva a considerarla como a una madre tierna y dulce, que le ha otorgado la vida sin pedir nada a cambio, pero por la cual él estaría dispuesto a morir también, como un tributo a su desinterés.

Abrazados a tu cuerpo, como el tronco a su tierra  
con todas las raíces y todos los corajes,  
¿quién me separará de ti, me arrancará de ti,  
madre?

(2)

Afirma que España no se perderá, ni sucumbirá ante nada, mientras quede un español valiente que la defienda en contra de los que no la aman y que solamente quieren apoderarse de su territorio.

Ahora Hernández, la pasada gloria de España, vuelve los ojos a los Siglos de Oro, los cuales parecen ya irreparablemente lejanos y perdidos para siempre en la obs-

curidad de los siglos.

Recuerda a los personajes que hicieron posible esa gloria y que con sus arrogantes personalidades dieron brillo a su amada España.

No le importa hacerse daño al recordar todas las hazañas de antaño por el contrario se recrea en ello, manifestando su orgullo y admiración por todo lo que ha quedado atrás.

¡Isidro!, ¡Juan!, ¡Teresa!,  
¡Alonso!, ¡Ruy! ... ¿Qué fueron las virtudes?.

La viña alborotada  
está la mies revuelta.

(3)

Ve ahora a España completamente transformada por la guerra y las luchas entre hermanos, se siente él también lastimado por todo el daño que le han causado a su patria, le duele hasta el punto de casi experimentarlo en carne propia.

La amistad para Hernández tenía un gran significado, la considera como uno de los más grandes sentimientos en el hombre, sin el cual él mismo no era digno de convivir en una sociedad humana.

Uno de los mejores amigos y compañero de Hernández lo fue Ramón Sijé. A la repentina y prematura muerte de éste, escribió Hernández una elegía en la que se puede entrever lo que la amistad y la pérdida de un gran amigo significó para él:

Un manotazo duro, un golpe helado,  
un hachazo invisible y homicida,  
un empujón brutal te ha derribado.  
No hay extensión más grande que mi herida,  
lloro mi desventura y sus conjuntos  
y siento más tu muerte que mi vida...  
A las aladas almas de las rosas  
del almendro de nata te requiero,  
que tenemos que hablar de muchas cosas  
compañero del alma, compañero...

(4)

El orgullo y el amor propio, tan característico de los españoles, parecen fundirse en una sola expresión en Hernández; pero el orgullo en él representado es positivo y alentador, que podría incluso originar un sentimiento renovador para recuperar algo de la grandeza española.

Sentimientos como los antes citados, persisten y han podido sobrevivir a todas las tormentas y a todos los golpes que ha sufrido España, y supuesto que son herencia de los antepasados de la propia España, Hernández los guarda como uno de los tesoros más preciados que puede poseer España, dentro de su espíritu.

Aunque se pierdan bienes materiales, aunque se pierdan tierras y posesiones, el alma de España no muere, se encuentra latiendo en el alma orgullosa de todos sus hijos.

El respeto humano y la confianza en sus semejantes le llevan a suponer que Es

paña no ha perdido todo, sino por el contrario, como decía antes aún conserva sus más hondas raíces que han dado sus frutos en todos los habitantes de ella, los que llegada la ocasión han luchado por España para defender y mantener intacta su integridad. Todos estos sentimientos los encontramos plasmados en un poema dedicado a la VI División a la cual perteneció Hernández:

Ya soís los oficiales de la vida  
en esta Sexta División. Dorada  
por avasalladora y decidida;  
verde, por joven; por hiriente espada.  
Con vosotros vendrá la primavera  
de la herida cerrada y de los panes.

(5)

En contraste absoluto con lo anterior aparece en la poesía de Hernández la resignación ante la vida y ante su propia suerte, sin embargo dicha resignación aparente, nunca fue un sentimiento auténtico en Hernández, ya que él se encontraba siempre en obstinada rebelión sobre todo contra las normas y leyes establecidas, ésto no quiere decir -- que las atacara abiertamente, pero sí que no siempre estaba completamente de acuerdo y satisfecho con ellas.

Escribe Hernández en un poema:

Yo nací en mala luna,  
Tengo la pena de una sola pena,  
que vale más que toda la alegría.  
No sé por qué, no sé por qué ni cómo  
me perdono la vida cada día.

Uno de los sentimientos más nobles y hermosos que se manifiestan en la poesía de Hernández es el amor paternal, éste se agiganta debido a su gran sensibilidad, por lo que el amor a sus hijos va a ser tan intenso; sin embargo muy a su pesar no pudo disfrutarlo éste, como él hubiera querido:

Como ejemplo citaremos uno de los poemas que más directamente nos hablan de ese sentimiento, es el poema titulado A mi hijo, fue escrito con motivo de la muerte de su primogénito:

Te has negado a cerrar los ojos, muerto mío.

Abierto ante el cielo como dos golondrinas:

su color coronado de junios, ya es rocío

alejándose a ciertas regiones matutinas...

Ausente, ausente, ausente como las golondrinas

ave estival que esquivo vivir al pie del cielo

golondrina que a poco de abrir la pluma fina

naufraga en las tijeras enemigas del vuelo...

(7)

El gran amor que sentía Hernández por su esposa, le crea otro sentimiento digno de encomio: la fidelidad. Ni la distancia, ni el tiempo le hicieron a Miguel Hernández olvidar a su amada esposa un solo momento.

Se puede apreciar esto claramente, en este poema que pertenece a sus últimas composiciones.

Aunque tú no estás, mis ojos  
de ti, de todo están llenos...  
todo está lleno de ti,  
traspasado de tu pelo;  
de algo que no he conseguido

(8)

Encontramos a la fidelidad en Hernández no solo como un sentimiento inspirado por el amor, sino como una cualidad también. Todo ésto le inspiró numerosos poemas, pletóricos de emoción y en ocasiones con ciertos tintes de erotismo.

El amor ascendía entre nosotros  
como la luna entre las dos palmeras  
que nunca se abrazaron.

El íntimo rumor de los dos cuerpos  
hacía el arrullo un oleaje trajo,  
pero la voz ronca fue atenazada.

Fueron pétreos los labios.

(9)

Aparecen también algunos sentimientos confusos y mezclados entre sí, lo que en psicología se define como sentimientos ambivalentes; ésto es que no se pueden diferenciar plenamente unos de otros y producen una rara sensación de placer-dolor, lo cual es producto de una personalidad con tendencias al masoquismo. En el caso de Hernández es difícil hacer una afirmación definitiva, puesto que únicamente en algunas de sus composiciones se pueden observar estos sentimientos. Sin embargo llama la atención las repetidas ocasiones en que Hernández se refiere a su dolor y a sus sufrimientos, se complace -

también en estarlos recordando y reviviendo. Todo ello conduce a la suposición de que en Hernández hubiera algunos rasgos de masoquismo moral, nunca de masoquismo físico.

    Mi casa va siendo un hoyo.

    Ya no quisiera que toda  
    aquella luz se alejara  
    vencida, desde la alcoba.

    Mi casa es una ataúd.

    Bajo la lluvia redobla  
    y ahuyenta las golondrinas  
    que no la quisieran torva.

(10)

En ocasiones quisiera huír de sí mismo y no puede evitar el sentir cierto rencor contra la vida, que casi únicamente le ha brindado días de amargura, aunque éstos no le han llegado a amargar del todo y aún puede escribir poesías como:

    Si esto, es vivir, morir no sé yo que sería,  
    ni se lo que persigo con ansia tan eterna.  
    Encadenado a un traje, parece que persigo  
    desnudarme, librarme de aquello que no puede  
    ser ya y hace turbia y ausente la mirada.

(11)

Se advierte aquí un velado y leve sentimiento de rencor como decíamos, contra la vida misma, que para él ya no es vida.

Está colocado en una posición de desencanto y pesimismo en la cual realmente ya no le importa vivir o morir. En el fragmento anterior expone dicho pensamiento, - afirma que la vida supone numerosos momentos de dolor y la muerte uno solo y definitivo, lo cual va a significar un descanso permanente y eterno.

Aquí estoy para vivir  
mientras, el alma me suene,  
y aquí estoy para morir,  
cuando la hora me llegue,  
en los veneros del pueblo  
desde ahora y desde siempre.

\*  
Varios tragos es la vida  
y un solo trago la muerte.

(12)

Se resigna a vivir mientras tenga que hacerlo, en tanto no haya otra alternativa, pero desea fervientemente la llegada de la muerte.

El odio y el amor reúnen en torno a sí todos los otros sentimientos, de ellos se originan y nacen la mayoría de las manifestaciones del sentimiento y de la vida afectiva.

Hernández que tanto habla del amor lógicamente tenía que mencionar el odio, pero éste siempre en relación directa y referido al amor.

En realidad Miguel Hernández nunca llegó a experimentar un odio real y verdadero hacia nada ni nadie; simplemente a lo que no amaba ni le simpatizaba simplemente lo despreciaba.

Habla del odio en los siguientes términos:

Corazón en una copa  
donde me lo bebo yo  
y no se lo bebe nadie,  
nadie sabe su sabor.  
Odio, vida ¡ Cuanto odio  
sólo por amor ¡

Se puede apreciar claramente que el odio no le era desconocido, lo admite como sentimiento necesario e indestructible en el mundo; aunque él nunca llegó a sentirlo aparecer realmente en su vida.

El amor para Hernández es siempre un sentimiento positivo y creador, alrededor del cual giran todas las cosas agradables del mundo, agrega que después del amor - ya no puede existir nada sino odio, ya que solamente éste puede ser tan fuerte como el amor.

Amor: aleja mi ser  
de sus primeros escombros,  
y edificándome, dicta  
una verdad como un soplo.  
Después del amor la tierra.  
Después de la tierra, todo.

N O T A S

- 1) Hernández Miguel. Obras Completas. Edición Elvio Romero y Andrés Ramón Vázquez. Prólogo María de Gracia Ifach. Buenos Aires, Editorial Losada. 1960. Pág. 282
- 2) Ibid. Pág. 341.
- 3) Ibid. Pág. 145
- 4) Ibid. Pág. 284
- 5) Ibid. Pág. 229
- 6) Ibid. Pág. 258
- 7) Ibid. Pág. 414
- 8) Ibid. Pág. 392
- 9) Ibid. Pág. 390
- 10) Ibid. Pág. 395
- 11) Ibid. Pág. 417
- 12) Ibid. Pág. 270
- 13) Ibid. Pág. 404
- 14) Ibid. Pág. 403.

## C A P I T U L O VI

### IDEAS PRINCIPALES EN MIGUEL HERNANDEZ

Una de las ideas que aparecen con cierta frecuencia en la poesía de Hernández es la nada. Esta surge como parte o núcleo fundamental de algo difícil de definir, dentro de la propia ideología del autor, tal como se puede apreciar en diversos poemas.

...Como la muerte, árbol ya de ramas  
de luz y de vacío.  
¡Oh! ¡la nada! pletórica de todo  
de nuestra quietud, árbol...

(1)

En este fragmento se destaca la idea de que la nada es algo tan grande, tan incomprendible y misterioso, que va a estar "pletórica de todo", según expresión de Hernández.

No logra llegar a realizar la extensión de la idea de la nada, simplemente se encuentra ahí sin que la pueda señalar.

Grandes cualidades se encuentran ocultas en este poema en que Miguel va a referirse a la nada como a un miembro más de la Creación, al lado de la naturaleza, representada en esta ocasión por un árbol muerto.

La nada viene a representar para Hernández una cierta cosa imprecisa e intangible que repentinamente se presenta ante él como una visión nebulosa y etérea por lo que intenta esquematizar su imagen:

Algo de pronto, idea de algo, esquema  
de la nada, después nada salada  
la espuma luce rápida y suprema.  
(2)

Este fragmento constituye quizás, un leve intento de escapar, de evadir la realidad que la rodea y a la cual en ocasiones hasta desprecia.

Equipara la inmensidad de la nada a la del mar; una sobrenatural y eterna, - la otra terrena y finita. Con dicha comparación trata de precisar un poco lo que la idea de la nada significa para él.

La piedra dura suerte,  
aún propósito, aún gana tus canciones  
de cantar, se llevó sin transiciones  
con su todo a la nada.

(3)

Aquí la nada es la figura del más allá, a la cual hemos de llegar como la - piedra que rodando y sin cambios esenciales llega con su todo a la nada.

Los hombres para llegar al más allá solamente deberán experimentar un cambio radical o un paso trascendental y definitivo, que es el paso de la vida a la muerte, para así finalmente conocer la verdadera vida.

Manantial casi fuente, casi río...

Por la gracia de Dios- ¡ved! casi todo,

Gran- todo- de- la- nada- de- los- casis.

(4)

Aquí en este fragmento la nada da un asparente giro y se convierte en un juego de palabras, aunque ello en Hernández, no va a restarle grandeza a la nada, al contrario reafirma su admiración por la misma.

Además se encuentra una nueva idea en la poesía de Hernández referente a lo que pudo ser y no fue.

Hernández recuerda en otro poema, las palabras del Génesis: "Polvo eres y en polvo te has de convertir"; representa pues la idea de que el hombre viene por Dios - de la nada y quedará reducido a polvo hasta la resurrección de su cuerpo.

...ruedo es la era ya de polvo y nada.

(5)

Otra idea que destaca en la poesía de Hernández es la idea cristiana; ésta -- tiene varios aspectos y en cierta forma la va a ligar con la idea de la nada, ya que en -- ocasiones úne a Dios con la misma idea de la nada.

Los primeros años de su vida transcurrieron dentro de un celoso y esmerado -- cristianismo pero éste poco a poco va evolucionando y se transforma en una casi total in-- diferencia, debido ésto en gran parte a unas influencias externas tales como la de Pablo - Neruda entre otras.

Al través de la idea de Dios nos podemos dar cuenta de los cambios que sufre su vida como cristiano y a la vez la manera como evolucionó su idea respecto del cristianismo.

A la primera etapa podríamos clasificarla mediante este fragmento:

Naces con voluntad, no con ayuda,  
vienes de Dios y a El surten tus anhelos.

(6)

En esta época reconoce y cree firmemente que viene de Dios y solamente hacia El deberá dirigir todas sus acciones y esfuerzos, ya que Dios significa para Hernández la fuente que colma todos sus deseos.

Al poco tiempo en otro poema de Miguel Hernández encontramos lo que se podría calificar como una plegaria en la que está pidiendo a Dios que le otorgue la perfección a su alma, a costa de lo que sea; le pide que le señale el camino no importa lo tortuoso que éste sea, con tal de que al final le pueda encontrar a El.

Dale, Dios a mi alma,  
hasta perfeccionarla.  
Dale que dale, dale  
molino, piedra, aire,  
cobre, monte, astro,  
dale que dale largo.  
Dale que dale, Dios

¡Ay!  
Hasta la perfección  
(7)

Se dirige a Dios directamente, pues todavía se siente muy cerca de El y considera que puede escucharle con facilidad.

Hernández por otra parte trata de encontrar, casi siempre, el principio y fin de todo, por ello le inquieta no poder entender el que Dios no tenga principio ni fin. Empieza entonces a perder un poco la fe y a alejarse de la religión.

Por otra parte principia a sentir la ausencia de Dios en su vida y se lamenta -- por ello :

¡Ay el cielo está ausente de los campos!  
Falta Dios, el amor, la Gracia, el agua,  
falta a la madre tierra el padre cielo.

(8)

Esto pertenece a lo que se podría llamar su segunda etapa dentro del Cristianismo.

La tercera está representada por el siguiente fragmento en el que por completo percibe solamente el silencio de Dios, a diferencia de años antes en que sentía que podía comunicarse fácilmente con El. Sin embargo casi se resigna a ello y comprende que el único responsable y el único que tiene toda la culpa es él.

Aquí de nuevo empieza  
el orden, se reanuda  
el reposo, por yerros alterado,  
mi vida humilde, y por humilde muda  
y Dios dirá que está siempre callado.

(9)

Entre la segunda y la tercera etapas que hemos señalado, se encuentra una especie de etapa intermedia en la que Hernández únicamente habla de Dios como Creador - de las maravillas de la naturaleza.

Si Dios creó la luz una vez sola,  
la luz a El cada día.

(10)

Se aprecia aquí la constante renovación de Dios a través de la Creación y como Hernández logra captar esta realidad y transmitirla en este fragmento con unas cuantas palabras.

En otro poema que pertenece a esta etapa siente a Dios como a un Ser capaz de perdonar las mayores ofensas. Pinta por otra parte al género humano como a la ingratitud misma que no sabe reconocer y agradecer todo lo que le debe a Dios.

Cuerpo y Alma es el título de otro poema que viene a representar la descripción de la fusión entre el cuerpo y el alma; va a destacar el hecho de que el cuerpo apaga la grandeza del alma. El alma dice Hernández por sí sola es inmaculada, pero el cuerpo le arrastra al pecado y la conduce a la desesperación.

A pesar de su aspecto  
la azucena es un vicio  
la naranja un pecado...  
  
Los ruidos de la carne  
ahogan los dulces trinos.  
Me despojo del cuerpo...  
Me venzo, mi enemigo. (11)

Estas son las etapas principales a través de las cuales se puede estudiar la idea cristiana en la poesía de Hernández y al mismo tiempo su vida como tal.

En la última etapa de su vida como hombre y poeta ya no habla de Dios, sin embargo hace constantes referencias a la muerte, al día y a la noche, por lo que indirectamente sigue hablando del Creador.

Así mismo Hernández dedica algunos poemas a la Santísima Virgen en los cuales va a hablar del misterio de la Encarnación, de la Asunción y otros en que habla de la belleza de la Madre de Cristo.

En el Día de la Asunción.

¡Tú! que eras ya subida Soberana,  
de subir acabaste, ave sin pío,  
nacida para el vuelo y luz, ya río,  
ya nube, ya palmera, ya campana.

La pureza del lilio sintió frío;  
y aquel preliminar de la mañana  
aire, tan encelado, en tu ventana,  
sin tu aliento quedó vacío.

¡Todo te echa de menos! ¿Qué azucena  
no ve su soledad sin tu compañía,  
ve su comparación sin ti el huerto,?

(12)

Surge en la obra de Hernández una nueva idea, el SILENCIO y encuentra -

que por medio de él puede comunicarse más fácilmente con sus semejantes, que a través de los discursos más elaborados y elocuentes.

Para ello distingue varias clases de silencio e intenta hacer una breve clasificación del mismo, aunque ésta es bastante caprichosa correspondiente a la manera de ser de Hernández.

El silencio amoroso: se refiere con éste, ante todo al silencio que guarda la mujer en presencia del ser amado, cuando las palabras se han agotado y solamente el silencio es capaz de mantener viva la llama del amor. A todo ello se rebela el hombre y prefiere tender el lazo de unión imaginario por medio del discurso.

¿Si o no? Silencio,

¿Esa es tu respuesta?

¿Tu silencio afirma?

¿Si? Silencio. ¿Niega?...

Pero dime algo más silencio, Pesa

como una granada

medio pechiabierta...

medio casi hablas

pero callas...

(13)

Silencio broncíneo.- Habla aquí Hernández de las campanas cuando permanecen calladas, y del símbolo que representan aún cuando no repiquen infunden cierto respeto, sobre todo las de las iglesias que generalmente al sonar nos parece el llamado de Dios. Las campanas cuando tañen pueden llamar a misa, anunciar la muerte de algún im

portante personaje y en los pequeños pueblos ponen alerta a los habitantes en ocasión de -  
peligro o previenen contra alguna catástrofe.

El silencio estaba  
entre dos campanas

(14)

Silencio Divino.- Es el que Hernández considera como el más hermoso. Dios a través de su silencio puede penetrar en nosotros como la voz más convincente que jamás se haya escuchado.

...Pero tu elocuencia  
no es más que silencio,  
Dios de lo creado...

(15)

El autor dialoga directamente con Dios y se pregunta ansiosamente por qué su Creador permanece siempre en silencio, sin embargo reflexionando llega a la conclusión de que el silencio divino es necesario para los mortales, ya que por medio de ese silencio es probable que lleguemos a comunicarnos con Dios más fácilmente.

...el silencio de Dios, más elocuente  
que todo el idioma con que doro  
tanta verdad como mi lengua miente...

(16)

El silencio divino realmente para Hernández es algo grande e incomprensible - pero necesario y bello.

Por la impresión que le causa el ver las espadas reunidas e inactivas Hernández clama en un verso: "Silencio de metal triste y sonoro".

Espadas cuyo principal destino es el de dar muerte a los toros en el ruedo; el ruido que produce cualquier movimiento de dichas espadas para Hernández será silencio - ya que solamente puede unir la idea de la espada a la muerte del toro y el silencio que él percibe es únicamente el silencio que el poeta quisiera escuchar en señal de duelo por dichas muertes.

Hernández como la mayoría de los habitantes de España siente una profunda emoción ante la fiesta brava, por lo que en numerosas ocasiones habla de ella con todo el sabor y el colorido que ésta posee, sin embargo no deja de sentir cierta amargura y tristeza por las víctimas imprescindibles de dicha fiesta: los toros, los cuales por su bravura y nobleza despiertan en Hernández cierto aprecio y cariño; además este autor llega a considerar al toro como símbolo de España, símbolo de su virilidad y emoción.

Esto nos conduce a una nueva idea que brota en la poesía de Hernández la idea de España, de su España querida y por la cual teme Miguel.

El amor que Miguel Hernández siente por España no le impide ver la grave situación por la que está pasando y por ello mismo vuelve los ojos al aspecto positivo que aún subsiste en España y éste es el paisaje, al cual menciona constantemente, haciendo hincapie en el paisaje de su tierra natal: Orihuela.

...has perdido las plumas y los besos,  
con el sol de España puesto en la cara  
y el de Cuba en los huesos.

España ya no posee nada, Cuba una de sus últimas posesiones ya se perdió - también desde el año de 1898 y España solamente cuenta consigo misma con su tierra y sus hombres. Este pensamiento es característico de la llamada Generación del 98, pero Hernández ve todo ésto y lo acepta con más optimismo. Surge el sol como nota alentadora - que además va a corroborar un hecho de todos los tiempos, o sea que el sol da, cada vez que sale, un nuevo día y con ello una nueva esperanza de resurgir así como de volver a - empezar; por otra parte recuerda que el sol sale para todos sin distinción alguna de raza, color o credo religioso.

Hernández además censura a la Guerra Civil por la que pasa España y la considera inútil así como aniquiladora. Nos dice:

España no es España, que es una inmensa fosa  
que es un gran cementerio rojo y bombardeado  
los bárbaros lo quieren de este modo.

(18)

España dice Hernández va perdiendo su aspecto para convertirse en una campo de batalla en donde la muerte y la miseria vendrán a apoderarse de la nación entera.

La idea pues que predomina en estos momentos, acerca de España, en la mente de Hernández es la de que ésta atravieza por una grave crisis. Ya no se habla de decadencia sino de crisis total.

Cuando España se encontraba en el apogeo de su desarrollo y en la cumbre, - nunca se pensó que toda esa grandeza terminaría en una gran crisis que desembocaría en - una sangrienta Guerra Civil. Hernández señala como punto de salvación para España -

a su juventud, llena de ánimos e ímpetus la cual puede lograr que resurja su lacerda España.

Si cada boca de España  
de su juventud, pudiese  
estas palabras, mordiéndolas  
en lo mejor de sus dientes.

Si la juventud de España  
de un impulso solo y verde  
alzara su gallardía  
sus músculos extendiese...

A la arena muda siempre  
varios caballos de estiércol  
de sus pueblos transparentes  
con un brazo inacabable  
de perpetua espuma fuerte.

(19)

Considera a la juventud de España, como a lo mejor que ésta tiene y en manos de la cual pone el remedio de la situación, todo ello lo insinúa y deja entrever en el fragmento anterior, pero lo expresa directamente y claramente en el poema que anotamos a continuación.

La juventud siempre empuja  
la juventud siempre vence  
y la salvación de España  
de su juventud depende.

(20)

Hernández nunca estuvo de acuerdo con la Guerra Civil y le duele sobre todo las vidas desperdiciadas inútilmente, en lugar de emplearlas en hacer renacer a España.

Referente a las ideas políticas de Hernández, se puede decir que siempre buscaba que éstas estuvieran completamente de acuerdo, así como que no lastimaran los intereses de España ante todo; por eso mismo durante la Guerra Civil censuró continuamente la intervención Italo-Alemana e incluso llegó a atacar abiertamente a Hitler y a Mussolini.

Los verdugos, ejemplos de tiranos,  
Hitler y Mussolini, labran yugos,  
Sumid en un retrete de gusanos  
los verdugos.

( 20 )

Afirma Hernández que la Guerra Civil Española pertenece únicamente a la propia España y que nadie tiene derecho a intervenir en ella, ya que los españoles deberán resolver la situación por ellos mismos; entonces ningún extranjero con el pretexto de querer ayudar a solucionar la situación, tendrá derecho a mezclarse en los asuntos de España. Lanza entonces un 'yo acuso', en contra de los entrometidos que tratan de aprovecharse de las circunstancias.

Dicha acusación la encontramos en el siguiente fragmento:

Ellos, ellos, nos traen una cadena  
de cárceles y miserias y atropellos.

¿Quién España destruye y desordena?

¡Ellos, ellos !

Fuera, fuera, ladrones de naciones,

guardianes de la cúpula banquera,

cluecas del capital y sus doblones:

¡fuera, fuera !

( 21 )

Aquí continúa refiriéndose a Hitler y a Mussolini, los cuales aprovechándose del desorden que imperaba en España durante esa época, intentaban apoderarse del gobierno de la misma, mediante el pretexto de ayudar a Francisco Franco.

Hernández entonces levanta la voz y por medio de sus poemas intenta animar a los españoles para defender a su España en contra del enemigo, así mismo trata de despertar las conciencias dormidas de numerosos habitantes de España, a los que la situación no les afectaba grandemente.

Empieza dirigiéndose suavemente a un pequeño grupo de españoles, más al darse cuenta de que su intención no alcanzaba las metas que él se había propuesto, procura hablar a todos los españoles en un intento casi desesperado por encontrar eco a sus proposiciones.

Ayer amaneció el pueblo

desnudo y sin que ponerse,

hambriento y sin que comer,

y el día de hoy amanece  
justamente aborrascado  
y sangriento justamente.

En su mano los fusiles  
leones quieren volverse  
para acabar con las fieras  
que lo han sido tantas veces.

Aunque te falten las armas  
pueblo de cien mil poderes  
no desfallezcan tus huesos  
castiga a quien te malhiere  
mientras te queden puños,  
uñas, saliva, y te queden  
corazón, entrañas, dientes.

No te hieran por la espalda  
vive cara a cara y muere  
con el pecho ante las balas,  
ancho como las paredes.

( 22 )

El pueblo español valiente por naturaleza se defenderá hasta la muerte en —  
contra del invasor y Hernández da estos ejemplos para alentar a todos sus compatriotas, —  
tiene además confianza en que éstos sabrán responder a la necesidad del momento. El poe

ta en sus composiciones se deja llevar por sus impulsos y dió quizás demasiada importancia a un hecho accidental dentro de la Guerra Civil Española, olvidando un poco y dejando a un lado los verdaderos conflictos que la originaron, a los cuales podríamos calificar de fundamentales y a la intervención Italo-Alemana, como problema o hecho secundario dentro de la misma Guerra Civil.

Miguel Hernández llama pueblo de España, ante todo, a las clases trabajadoras y a ellos se dirige diciéndoles que España les pertenece a ellos y no a las clases privilegiadas, el autor tiene fe en esta parte de España y confía plenamente en ellos, por lo que les alienta a luchar para obtener lo que les pertenece con todo derecho y justicia.

Jornaleros: España loma a loma  
es de gañanes, pobres y braceros.  
¡No permitáis que el rico se la coma,  
jornaleros !

( 23 )

Esta idea le llevó a admirar a Rusia y a su sistema anticapitalista, por lo que vemos que Hernández fue un convencido del Comunismo, aunque nunca perteneció al partido Comunista en sí. El estaba de acuerdo con el sistema, pero rechazaba la doctrina. -- Llega a suponer que si España adoptara al Comunismo como sistema de gobierno, tal vez se iniciara una nueva época de prosperidad. Pero Hernández para formular esta idea, parte del gobierno de Stalin, cuando el Comunismo no había podido rectificar las tácticas del dictador, y por lo tanto no había mostrado todos los horrores y la miseria que ocultaban sus apariencias. Hernández cegado por el falso brillo y la impresión que le causó su estancia

en Rusia, nos habla así:

Ah, compañero Stalin: de un pueblo de mendigos  
has hecho un pueblo de hombres que sacuden la frente,  
y la cárcel ahuyentan, y prodigan los trigos,  
como a un esfuerzo le cabe inmensamente.

La juventud de Rusia se esgrime y se agiganta  
como un arma afilada por los rinocerontes.

La metalurgia suena dichosa de garganta.

Hoy que contra mi patria clavan sus bayonetas  
legiones palparidas por una torpe entraña,  
los girasoles rusos, como ciegos planetas  
hacen girar su rostro de rayos hacia España.

Rusia y España, unidas como fuerzas hermanas,  
fuerza serán que cierren las fauces de la guerra.

Y solo se verán tractores y manzanas  
panes y juventud sobre la tierra.

( 24 )

Después de hablar de algunas de las ideas que destacan en la poesía de Hernández, parece importante anotar la idea que tenía de sí mismo; ésto también por supuesto a través de algunos de sus poemas.

Hernández habla de que su nombre se puede unir al del barro en todos senti-

dos, puesto que su profesión y su destino están en él representados. Es un acto de humildad conciente en Hernández, referido a los primeros años de su vida cuando aún no triunfaba y era totalmente desconocido. Se compara al barro ya que éste nunca podrá mudar su condición y seguirá siendo barro, sí barro nació.

Me llamo barro aunque Miguel me llame.

Barro es mi profesión y mi destino

que mancha con su lengua cuanto lame.

( 25 )

Miguel Hernández, aún cuando la vida le empezaba a sonreír, presentía que siempre iba a sufrir, puesto que ya estaba señalado y escrito su destino entre los seres para los cuales la felicidad no había sido creada. Veía su vida futura como un manojo de sucesos desafortunados, entre los cuales solamente pequeños destellos de dicha brillaban entre un cielo siempre nublado.

Lo que he sufrido y nada todo es nada

para lo que me queda todavía

que sufrir el rigor de esta agonía

de andar de este cuchillo a aquella espada.

( 26 )

Esto le lleva a llamar a su destino y a calificarlo de Sino Sangriento, en un momento de desesperación y desengaño. Se sentía acosado y ahogado por su propia suerte.

Hernández está esperando a la muerte, con la certeza de que va a llegar —

muy pronto, pero que su memoria perduraría a través de los años con su obra.

En ocasiones no puede resignarse con su destino y algo en su interior más fuerte que todo, le grita y le llama a rebelarse en contra de todo lo que le detiene e impide lograr sus propósitos.

No me conformo, no; me desespero  
como si fuera un huracán de lava  
en el presidio de una almendra esclava  
o en el penal colgante de un jilguero.

( 28 )

A Miguel Hernández no le gustaba mucho hablar de sí mismo, pero a pesar de ello podemos captar bastante bien lo que pensaba de sí. Además la mayoría de las veces va a hablar de su persona con cierto pesimismo, para lo cual tenía fundadas bases y razones para serlo y sentirse así.

Algunas otras ocasiones parece que tenía una gran prisa por vivir, como si la vida misma le apremiase para que agotara su existencia, ya que las oportunidades de vivir serían pocas y limitadas; temiendo que al paso del tiempo un día al voltear la cara tal vez se encontraría con que su vida había concluido casi sin darse cuenta; entonces todas las lamentaciones sobrarían. Esto viene a completar en cierta forma la visión que Hernández tenía de él mismo, ofreciendo algunos de sus más íntimos temores y deseos.

## NOTAS.

- 1) Hernández, Miguel. Obras Completas. Edición Elvio Romero y Andrés Ramón Vázquez. Prólogo María de Gracia Ifach. Buenos Aires, Editorial Losada, 1960. Pág. 79.
- 2) Ibid. Pág. 149.
- 3) Ibid. Pág. 94.
- 4) Ibid. Pág. 96.
- 5) Ibid. Pág. 145.
- 6) Ibid. Pág. 159.
- 7) Ibid. Pág. 176.
- 8) Ibid. Pág. 178.
- 9) Ibid. Pág. 187.
- 10) Ibid. Pág. 117.
- 11) Ibid. Pág. 128.
- 12) Ibid. Pág. 141.
- 13) Ibid. Pág. 145.
- 14) Ibid. Pág. 146.
- 15) Ibid. Pág. 147.
- 16) Ibid. Pág. 110.
- 17) Ibid. Pág. 328.

18) Ibid. Pág. 284.

19) Ibid. Pág. 279.

20) Ibid. Pág. 281.

21) Ibid. Pág. 287.

22) Ibid. Pág. 288.

23) Ibid. Pág. 269.

24) Ibid. Pág. 320.

25) Ibid. Pág. 220.

26) Ibid. Pág. 224.

27) Ibid. Pág. 248.

28) Ibid. Pág. 236.

## CAPITULO VII

### INFLUENCIAS EN MIGUEL HERNANDEZ

Este capítulo está dedicado a desentrañar las posibles influencias de autores y obras que hayan determinado la creación de algunos poemas de Hernández.

Inmediatamente nos encontramos ante un problema, o sea que resultaría aventurado y tal vez inexacto el hacer afirmaciones definitivas respecto a este asunto, pues como veremos más adelante en Miguel Hernández se encuentran ocasionalmente algunas frases y oraciones calcadas materialmente de algunos autores clásicos, otras veces será una idea, un tema o un sentimiento. Esto nos lleva ya al terreno dudoso, en el cual no podemos precisar si dicha influencia fue directa o quizás llegó a Hernández por medio de otro autor menos conocido y en este caso se trataría de una influencia indirecta.

Por lo antes expuesto y como medio para evitar confusiones lamentables, hablaremos de afinidades que se encuentran entre Hernández y otros autores.

El primer autor con el cual se encuentra una gran afinidad respecto de Hernández, es D. Luis de Góngora. A éste precisamente en esta generación, es cuando se le va a leer, estudiar e interpretar.

Este autor indudablemente influyó en la poesía de Hernández y para comprobarlo anotaremos a continuación algunos poemas.. Esta comparación será hecha sin un es-

tudio profundo y tomando los poemas en que la influencia de Góngora en Hernández es --  
evidente y palpable.

El siguiente fragmento pertenece a una Fábula de Góngora:

Su piel manchada de colores ciento;  
Pellico es ya la que en los bosques era  
Mortal horror al que con paso lento,  
Los bueyes a su albergue reducía,  
Pisando la dudosa luz del día.

( 1 )

Esta última oración pisando la dudosa luz del día, es quizás la que inspiró a -  
Hernández el siguiente poema:

Sigo en la sombra, Lleno de luz; ¿Existe el día?  
Sigo en la sombra, lleno de luz; ¿existe el día?  
¿Esto es mi tumba o mi bóveda materna?  
Pasa el latido contra mi piel como una fría  
loza que germina caliente, roja, tierna.

( 2 )

El núcleo de ambos poemas en cuanto al fondo, es la duda, acerca de la rea-  
lidad que les rodea y la cual va a estar determinada por la luz del día.

Hernández tal vez leyendo a Góngora encontró eco a sus propias inquietudes  
y por ello parte de él para la creación del citado poema.

Un tema tan intrascendente como lo puede ser el de una flor lo encontramos en ambos poetas tratado de manera muy semejante tanto en el fondo como de cierto modo en la forma. En este caso específico se refieren a la rosa.

De Góngora se conserva el siguiente poema dedicado a dicha flor:

A una rosa

Ayer naciste, y morirás mañana  
Para tan breve ser ¿quién te dió vida?  
¡Para vivir tan poco estás lucida  
y para no ser nada estás lozana. !

Si te engañó tu hermosura vana,  
Bién pronto la verás desvanecida,  
Porque en esa hermosura está escondida  
La ocasión de morir muerte temprana.

Cuando te corte la robusta mano,  
Ley de la agricultura permitida,  
Grosero aliento acabará tu suerte.

No salgas que te aguarda algún tirano,  
Dilata tu nacer para tu vida;  
Que anticipas tu ser para tu muerte.

( 3 )

Góngora en este poema encierra varias ideas vitales, como lo son la brevedad

de la vida representada claramente por el lapso de vida de una flor; habla también de las falsas apariencias por medio de las cuales se dejan llevar la mayoría de los mortales. --- Menciona por otra parte el temor a enfrentarse con la vida; todo ello enmarcado en la riqueza del lenguaje de Góngora.

En Hernández encontramos el siguiente poema:

Rosa - de almendra.

Propósito de espuma y ángel eres,  
víctima de tu propio terciopelo  
que sin temor a la impiedad del hielo  
de blanco naces y de verde mueres...

¡Ay ! ¿por qué has boquiabierto tu inocencia  
en esta pecadora geografía,  
párpado de la nieve, y tan temprano?  
todo tu alrededor es transparencia,  
¡Ay pura de una vez cordera fría,  
que esquilará la helada por su mano !

( 4 )

La brevedad de la vida y las falsas apariencias se encuentran expresadas en este poema a la manera de Góngora, pero difiere en el temor a enfrentarse a la vida, ya que Hernández se lanza a enfrentarla sin miedo, aunque ello le acarrée grandes pesares, por la falta de reflexión.

Otro poema de Hernández con tintes gongorinos, sobre todo por el exagerado

hipérbaton y el vocabulario empleado en el mismo, es el siguiente soneto:

Ser onda oficio niña, es de tu pelo.  
nacida ya para el marero oficio;  
ser graciosa y morena tu ejercicio  
y tu virtud más ejemplar ser cielo.

( 5 )

De entre las octavas reales que constituyen su libro de poemas Perito en lunas, destacan varias por su marcada tendencia hacia el gongorismo, sobre todo en la forma mucho más que en el fondo.

A un tic-tac, si bien sordo, recupero  
la perpendicular morena de antes,  
bisectora de cero sobre cero,  
equivalentes ya, y equidistantes;  
pero su situación, extrema en suma,  
sin vértice de amor, Holanda espuma.

( 6 )

Otra afinidad que destaca en los poemas de Hernández es la relativa a San Juan de la Cruz, que ocupó un lugar preponderante en las lecturas de Miguel Hernández cuando joven.

La siguiente composición de San Juan es quizás el punto de apoyo que sirvió de base para la aparición del poema de Miguel Hernández llamado Cántico-corporal.

Vivo sin vivir en mí  
y de tal manera espero  
que muero porque no muero.

En mí yo no vivo ya  
y sin Dios, vivir no puedo  
pues sin El y sin mí quedo,  
este vivir ¿que será?

Mil muertes se me hará  
Pues mi misma vida espero  
Muriendo porque no muero

(7)

En Hernández este sentimiento o ansia divina de Sn. Juan, se transforma en angustia terrenal completamente, pero la idea de la muerte como deseo de vida es la misma, así como la intensa búsqueda de algo superior e infinito partiendo de la realidad del mundo.

Cántico - corporal

(Yo en busca de mi alma)

Vivo yo, pero yo no vivo entero.  
De mis ojos ausente,  
careciendo de ti, mi verdadero  
canario adolescente;  
canto y estoy más pálido que un diente.

Te veo en todo lado y no te encuentro,  
y no me encuentro en nada;  
te llevo dentro, y no, me llevo dentro,  
¡Ay vida mutilada  
yo, mi mitad!, ¡oh bienenamorada!

( 8 )

Tenemos en este poema de Miguel Hernández arrebatos que casi podríamos --  
calificar de místicos, pero nuevamente la realidad, la tierra le hace volver violentamerr  
te a la misma.

Una frase repetida en varias ocasiones en la poesía de Hernández es "la soledad sonora", esta proviene de una composición de Sn. Juan, con toda seguridad. Hernánde  
z la capta de él y la trasmite a sus propios poemas en el momento indicado y cuando se  
hace necesaria una metáfora diferente que venga a completar un verso, imprimiéndole --  
fuerza y vitalidad.

Dicha frase la encontramos en el siguiente poema de Sn. Juan:

La noche sosegada  
En par de los levantes de la aurora  
La música callada,  
La soledad sonora,  
La cena que recrea y enamora.

( 9 )

Hernández a la manera de Sn. Juan va a unir dos ideas opuestas la de la música que hace silencio y la de la soledad que se manifiesta a través de ciertas sensaciones de ruido que rompe el silencio, atributo elemental de la soledad.

Escribe Hernández el siguiente poema:

Se hizo verbo la luz, música danza  
y encalabrinadora.

Irrumpiendo en estados de bonanza,  
la soledad sonora  
torna tempestuosamente ahora...

( 10 )

Como habíamos dicho esta frase empleada por Sn. Juan va a ser usada en numerosas ocasiones por Hernández, y en otro fragmento de este poeta en donde encontramos dicha metáfora, esta vez va a estar usada con mayor ampulosidad haciendo énfasis en el paisaje representado por un bosque, éste mismo va preparando la llegada de la interjección, ofreciendo la quietud del bosque y por consiguiente la soledad.

Escribe Hernández:

Un bosque nos revela e incorpora  
¡Oh soledad sonora!  
la majestad de Dios y de los mares.

( 11 )

Así como estos detalles encontramos otros muchos que ofrecen puntos de afinidad y contacto entre Sn. Juan y su lejano discípulo Miguel Hernández.

Avanzando un poco dentro de la poesía de Hernández, encontramos de pronto un poema bajo la clasificación de Egloga, ésto inmediatamente nos recuerda a Virgilio y a pesar de que fue uno de los autores favoritos de Hernández, al leerlos a ambos nos parece necesario un punto intermedio entre Virgilio y Hernández, respecto a este tipo de poesía; surge así Garcilaso de la Vega el punto que nos hacía falta, para poder relacionar a Virgilio y a Hernández.

Dice Antonio Marichalar al respecto: "Rousseau se pierde en la naturaleza; Virgilio se encuentra y Garcilaso se deleita en ella a costa de trocirla luego en acción poética."  
( 12 )

A ello se podría agregar que Hernández resume en su poesía a lo Garcilaso las tres cualidades antes mencionadas; Hernández se pierde en la naturaleza cuando ésta le produce tanta felicidad, que todo el mundo para él entonces se convertirá en naturaleza y no puede apartarse de la misma; se encuentra en ella cuando hace conscientes todos los fenómenos que descubre en la naturaleza y que van mostrándole horizontes casi ignorados; por último se deleita en ella al ver que la naturaleza entera se encuentra a sólo un paso de él, por lo que en cualquier momento la puede disfrutar. Sin embargo Hernández nunca sueña, ni se deja llevar por las apariencias y al lado de la belleza de la naturaleza sitúa las miserias del mundo, con lo que da a esta influencia su toque personal.

Al principio de su égloga Hernández trata de cubrir a la naturaleza con un manto de pureza, apartándola de todo lo demás y a donde la mano del hombre ni siquiera

ha llegado; más poco a poco sin poder evitarlo termina mezclándola con todo lo que antes trataba de olvidar.

Surgen así los siguientes versos que forman la Egloga de Miguel Hernández:

Un claro caballero de rocío  
un pastor, un guerrero de relente  
eterno es bajo el Tajo; bajo el río  
de bronce decidido y transparente...

El tiempo ni lo ofende ni lo ultraja,  
el agua lo preserva del gusano,  
lo defiende del polvo, lo amortaja  
y lo alhaja de arena grano a grano.

Nada de cuanto miro y considero  
mi desaliento anima  
si tú no eres, claro caballero.

Como un loco acendrado te persigo:  
me cansa el sol; el viento me lastima  
y quiero ahogarme por vivir contigo.

( 13 )

Esta composición de Hernández se aparta también de la concepción tradicional de égloga, la cual pertenece a la poesía bucólica y en la que intervenían pastores. — Aquí en Hernández se menciona ocasionalmente a un pastor, pero no como personaje cer-

tral; la naturaleza misma era un personaje principal, ésto si se cumple en Hernández. La forma por otra parte también va a ser diferente, ya que las églogas se hacían en forma de diálogos o monólogos entre pastores, tomando frecuentemente asuntos mitológicos.

La poesía introspectiva tan característica de las nuevas generaciones, ya había sido usada con gran eficacia por Gustavo Adolfo Bécquer en sus famosas Rimas...

Tanto en este aspecto como en el deseo de la muerte y la inquietud acerca de lo desconocido, nos muestran cierta afinidad del poeta Miguel Hernández con Bécquer. —

Bécquer igual que Hernández vió cegada su vida a temprana edad, cuando -- apenas contaba 34 años. Por lo que nos inclinamos a suponer que de haber vivido más podría haber escrito algo superior a sus Rimas y Leyendas, las cuales por cierto son difíciles de superar.

Se ha hablado de este escritor, mencionando el hecho de que su obra constituye una influencia decisiva en las generaciones de poetas aparecidas durante este siglo. En realidad para Hernández también esta influencia es visible en cierto aspecto, sobre todo -- en las ideas que arriba mencionamos.

Hernández dedica un bello poema a Bécquer llamado El ahogado del Tajo, -- en que supo captar toda la sensibilidad y originalidad que caracterizan a dicho autor. Sin embargo Hernández nunca aceptó dicha influencia en su poesía, pues en el mismo poema -- que dedica a G.A. Bécquer le critica su Romanticismo, aunque Hernández olvida un poco y deja a un lado el hecho de que Bécquer con su obra terminó con el Romanticismo, le incluye totalmente dentro de dicho movimiento y es tal vez el motivo de su crítica.

No, ni polvo, ni tierra;  
inacallable metal líquido eres...

Tu morada es el Tajo: ahí estás para siempre  
dedicado a ser cisne por completo.

Las cosas no se nublan más en tu corazón;  
tu corazón ya tiene la dirección del río;  
los besos no se agolpan en tu boca.

Angustiada de tanto contenerlos;  
eres todo de bronce navegable,  
de infinitos carrizos custodiosos,  
de acero dócil hacia el mar doblado  
que lavará tu muerte toda una eternidad.

¿Te acuerdas que sufrías oyendo las campanas,  
mirando los sepulcros y los bucles,  
errando por las tardes de difuntos,  
manando sangre y barro que un alfarero luego  
recogió para hacer botijos y macetas?

( 14 )

Hernández se considera sumamente lejano al Romanticismo del siglo pasado, - por lo que le consideraba absurdo y fuera de moda; se sentía muy por encima de esa poesía que provenía de la exagerada melancolía y las lamentaciones inútiles.

Volviendo a la literatura de los Siglos de Oro nos encontramos a Calderón de

la Barca, el cual al morir Lope de Vega heredó el trono de la popularidad.

Pedro Calderón de la Barca fue maestro del Auto Sacramental. Miguel Hernández lo leyó y es entonces cuando decidido se lanza a escribir su primer auto sacramental con el título de Quién te ha visto y quién te ve, el cual tuvo gran éxito; pero sin embargo fue el único que escribió.

Más adelante y dentro del siglo XIX, nos encontramos con la Generación del 98, la cual no podía haber pasado desapercibida en la poesía de Hernández y de ella va a heredar este autor el amor y la admiración que éstos sentían por Castilla.

Así lo expresa Hernández en el siguiente fragmento:

¡Que morada! es Castilla  
¡Que morada! de Dios y ¡que amarilla!  
¡Que solemne! morada  
De dios la tierra arada, enamorada,  
la uva morada y verde la semilla  
De casta te vendrá lo de Castilla.

( 15 )

Este es probablemente el único punto de contacto entre Hernández y la Generación del 98.

García Lorca y algunos otros miembros de la Generación del 27, con sus respectivas obras, tuvieron también cierta influencia en la poesía de Hernández.

Ante todo García Lorca va a influir en forma directa en Hernández, desde -- luego en algunos temas y en la forma de desarrollarlos, así como diversas imágenes poéticas en que los cuchillos, puñales, espadas y navajas son el elemento principal, aunque -- Miguel Hernández los desarrolla con absoluta independencia.

En un poema de Hernández, donde se percibe la influencia de García Lorca, ya que toma el tema de la obra de teatro de éste último titulada Bodas de sangre; es el siguiente:

Elegía.

(En Orihuela, su pueblo y el mío,  
se ha quedado novia por casar  
la panadera de pan más trabajado  
y fino, que le han muerto la pa-  
reja del ya imposible esposo,)

Tengo ya el alma ronca y tengo ronco  
el gemido de música traidora...  
arrímate a llorar conmigo a un tronco:  
retírate conmigo al campo y llora  
a la sangrienta sombra de un granado  
desgarrado de amor como tú ahora.

Ibas a ser la flor de las esposas,  
y a pasos de relámpago tu esposo  
se te va de las manos harinosas.

Este es simplemente un ejemplo pues la influencia de García Lorca en Hernández fue decisiva en muchos aspectos, tales como el constante empleo del tema del toro y en cierto modo el paisaje.

Gerardo Diego, uno de los poetas españoles contemporáneos más complejos, denota su marcada preferencia por ciertos temas, tales como: las estaciones del año, los elementos de la naturaleza, así como numerosos poemas dedicados a sus amigos más cercanos.

Todos estos temas los encontramos en Hernández, tratados con frecuencia por lo que se puede apreciar cierta afinidad de éste autor con Gerardo Diego.

Los siete sostenidos.

Jabón de sol en los percales

y en los sombreros primaverales.

Y sobre el humo y el azul,

como un aleluia pascual,

la gloria del arco triunfal.

( 17 )

En este fragmento de Gerardo Diego podemos apreciar que se destaca ante todo el vocabulario, el uso de palabras poco comunes dentro de la poesía, ésto mismo se puede observar a lo largo de toda la poesía hernandiana.

Estas son en general las influencias más sobresalientes que se encuentran en la obra de Hernández; todas ellas pueden considerarse como positivas, ya que no hemos des-

cubierto ninguna influencia que haya sido nociva o perjudicial para la creación de la --  
obra hernandiana, en cuanto a elementos humanos; ya que si hubo un factor determinante  
pero inevitable que podría decirse fue en detrimento de la poesía de Hernández, éste fue  
su prolongada estancia en la cárcel, que, aunque no le impidió seguir escribiendo, si le  
restó ánimo, e incluso en este aspecto se puede encontrar algo positivo, que fue el de --  
darle profundidad a su poesía.

## NOTAS

- 1) Góngora, Luis de. Antología. Selección y prólogo de Antonio Marichalar, Editorial Espasa Calpe, Argentina, 1943. Col. Austral. 2a. Edición. Pág. 166.
- 2) Hernández, Miguel Obras Completas. Edición Elvío Romero y Andrés Ramón Vázquez. Prólogo María de Gracia Ifach. Buenos Aires, Editorial Losada, 1960. Pág. 416.
- 3) Góngora, Luis de. Obra citada. Pág. 78.
- 4) Hernández, Miguel. Obra citada. Pág. 153.
- 5) Ibid. Pág. 150.
- 6) Ibid. Pág. 64.
- 7) San Juan de la Cruz. Obras Escogidas. Edición y prólogo de Ignacio B. Anzoátegui. Editorial Espasa Calpe, Argentina, 1942. Col. Austral. Pág. 30.
- 8) Hernández, Miguel. Obra citada. Pág. 270.
- 9) San Juan de la Cruz. Obra citada. Pág. 16
- 10) Hernández, Miguel. Obra citada. Pág. 91
- 11) Ibid. Pág. 160.
- 12) Vega, Garcilaso de la. Obras. Prólogo de Antonio Marichalar. Editorial Espasa Calpe, Argentina, 1939 Col. Austral, Pág. 15.

- 13) Hernández, Miguel. Obra citada. Pág. 247
- 14) Ibid. Pág. 246.
- 15) Ibid. .Pág. 145.
- 16) Ibid. Pág. 235.
- 17) Diego, Gerardo. Primera antología. Editorial Espasa Calpe. Argentina, 1941. Col. Austral. Pág. 40.

## CAPITULO VIII

### EL ESTILO

Ya que tanto hemos hablado de la poesía de Miguel Hernández, las ideas y sentimientos principales que contiene, no se podía pasar por alto el estudio del estilo herndiano.

El estilo, por su parte, ha sido motivo de discusión y se ha definido en innumerables ocasiones.

Nosotros diremos de acuerdo con Buffon que el estilo es el hombre. Ya que el autor mismo será el creador de su estilo particular, él solo va a enfrentarse ante el problema de la creación de sus obras. En ella intervendrán: palabras, imágenes, metáforas, y en el caso concreto de la poesía, metro, rima, ritmo, versificación, etc. El autor se valdrá de todos estos instrumentos como medio para lograr la ejecución de sus obras y por lo tanto, la elaboración de su estilo, como resultado final.

El fin que pretende alcanzar este capítulo es el de desentrañar, en lo posible, el misterio que encierra el estilo de Miguel Hernández mediante el análisis de algunos de sus poemas. Los más representativos y característicos, a mi parecer, de Miguel Hernández.

Iniciaremos el estudio con el poema de Hernández titulado Sino sangriento.

Este poema está formado por varios planos determinados en el tiempo. Al principio se sitúa el autor en el pasado, se dirige hacia el presente y se proyecta hacia el futuro.

En la primera parte de dicho poema, define a la sangre como representante de la vida y de toda su parte corporal.

Más tarde surge la lucha del espíritu contra todas las cosas terrenales, plantea la lucha del hombre por sobreponerse a toda esa materia, hablando de su vida misma y la de todos los demás, como uno de los sentimientos principales que rigen el poema.

En dicha parte hay un momento de elevación espiritual que en cierto modo nos recuerda la idea de los Místicos; a pesar de intentar separarse de la tierra, no lo consigue, pues es tal la fuerza de ésta que le resulta imposible lograr tal superación de las cosas materiales.

En la parte final del poema surge de pronto la renuncia; se va a dejar llevar, arrastrar materialmente por esa fatalidad terrestre, simbolizada por la sangre.

Me dejaré arrastrar hecho pedazos,  
ya que así se lo ordenan a mi vida  
la sangre y su marea.

( 1 )

Aparece la predestinación influida por una mala luna, representada tal vez por Marte, el planeta de la guerra o de la ira; a quien Hernández hace mención y le llama 'planeta de azafrán'. Aunque quiere superar su predestinación tiene que resignarse fa-

talmente a ella.

Por todo ello este poema resulta típicamente existencialista; el hombre nace para morir, depende de las circunstancias, no puede evadir su destino y por consiguiente la libertad no existe; todas estas afirmaciones las encontramos expresadas en el poema -- Sino sangriento. Por otra parte todo ésto va a estar unido a una gran desesperanza, pues en esta composición, para Hernández, no existe Dios ni el alma.

El título de Sino sangriento viene a significar o a representar el sino terrestre del hombre, la fatalidad terrestre simbolizada por la sangre. Todo lo que le ata a la vida son circunstancias que están impidiéndole que sea libre.

... cavaron en mi cuerpo manantiales  
que sólo se tragaron las arenas  
y las melancolías.

Son cada vez más grandes las cadenas,  
son cada vez más grandes las serpientes...  
( 2 )

Respecto al vocabulario encontramos palabras concretas representativas, en conflicto con palabras abstractas .

Como ejemplo de palabras concretas que representan aspectos de la tierra tenemos las siguientes: sangre, cuchillada, leche, fiero, tierra, heridas, herramientas, hachas, huesos, yeso, albañil, cuerpos.

Aparecen otras palabras dentro del vocabulario de Hernández, las cuales van

a estar en relación más estrecha aún con la tierra, pero que en un poema resultan casi brutales, aunque ello va a constituir una de las principales características que forman el estilo hernandiano.

Dichas palabras son cornada y zarpazo, las cuales por estar referidas a dos animales llevan en sí la idea de cercanía total, y de unión a la tierra misma.

...y llego de amapola en amapola  
a dar en la cornada de mi sino...

Lucho contra tanto zarpazo y tanta vena  
y cada cuerpo que tropiezo y trato  
es otro borbotón de sangre, otra cadena.

( 3 )

En cuanto a las palabras abstractas éstas van a representar lo que hay en el hombre de divino. Como ejemplo de ellas tenemos las siguientes: elevación, deseos, corazón, pasiones, noche; pero éstas no bastan para salvar al hombre de su destino, del destino mismo, y están determinadas por los sinos que significan la fatalidad; tales sinos poseerán sus propias palabras en Hernández y éstas son: sino, designio, estrella, luna, planeta de azafrán, probablemente Marte, fatal torrente de puñales, raudales y corrientes.

Todo lo anterior nos ha señalado ya el camino hacia las imágenes empleadas por Hernández en este poema. Se encuentran así imágenes sanguíneas a las cuales podríamos llamar también terrestres y por otra parte emplea también imágenes abstratas.

Entre las terrestres o sanguíneas encontramos las siguientes:

De sangre en sangre vengo  
como el mar de ola en ola,  
de color de amapola el alma tengo,  
de amapola sin suerte es mi destino  
y llevo de amapola en amapola  
a dar en la cornada de mi sino.

( 4 )

Las cosas terrestres en Hernández van a estar íntimamente ligadas a los asuntos del campo, como ejemplo tenemos el siguiente fragmento, en el que se va a hablar de una mala luna; ésto nos hace pensar en la relación con los campesinos, ya que éstos creen ciegamente en la influencia de la luna para sus cosechas e incluso esta superstición les lleva a creer en la influencia de la luna, sobre sus mismas vidas.

...y vino más de una  
bajo el designio de una estrella airada  
y en una turbulenta y mala luna.

( 5 )

Referente a las imágenes abstractas tenemos la que habla del origen de la vida y de la muerte, representadas por la nada; aparece la idea de que viene de la nada y a ella irá fatalmente y sin remedio.

...Criatura hubo que vino  
desde la sementera de la nada...

...Seré una sola y dilatada herida,  
hasta que dilatadamente sea  
un cadáver de espuma: viento y nada.

( 6 )

Habla Hernández de que la vida solo le trae dolor. Aquí por eso, la vida va a estar representada por la sangre y, a diferencia de otros poemas en que la sangre va a significar muerte, en este poema representará vida.

Pero esta vida va a estar marcada por la misma sangre, por lo que será un continuo sufrimiento; incluso el nacer produce dolor tanto a él como a la madre, en esta composición encontramos también frecuentes referencias a la madre.

La sangre me ha parido y me ha hecho preso -  
la sangre me reduce y me agiganta...  
Me persigue la sangre, ávida fiera,  
desde que fui fundado...

( 7 )

Otra imagen es la de los muertos que vienen a fecundar la vida, esto es que su muerte no fué inútil; sino que servirá para dar paso a vidas nuevas, muertes que renovarán la vida.

...Un albatil de sangre muerto y rojo,  
llueve y cuelga su blusa cada día  
en los alrededores de mi ojo.

( 8 )

Encontramos también una imagen de tipo neogongorino, representa en esta ocasión a la sangre voraz que le va destruyendo.

Trepadora púrpura rugiente...  
( 9 )

Una imagen bastante eficaz que emplea Hernández, es la asociada al sonido, mediante determinada musicalidad nos ofrece una imagen de opresión. Se unen las palabras a la visión por medio de dicha musicalidad, representada por la rima. Se trata en este caso de aliteración.

...más grande y más cruel su poderío,  
más grandes sus anillos envolventes,  
más grande el corazón, más grande el mío.  
( 10 )

En cuanto al ritmo general del poema, se puede decir que se trata de un poema de corriente, como un río en constante movimiento que nunca permanecerá estático.

Para ello emplea verbos de movimiento como: vino, persigue, empujado, tira, lucha, crece, debatir, arrastrar, agrandar.

El metro es variado, pero se encuentran con cierta frecuencia heptasílabos y endecasílabos.

La rima por otra parte es bastante desigual.

---..---

Otro poema de Hernández que he elegido para estudiar el estilo hernandiano

es la Elegía dedicada a su gran amigo Ramón Sijé, con motivo de muerte.

Este poema lleva expresado ante todo el dolor que experimentó Hernández, - por la muerte de su amigo, es un dolor casi desesperado, en el cual ni siquiera intenta encontrar la resignación; por el contrario se deja llevar por la tristeza sin oponer resistencia alguna.

El poema se inicia a la manera de Ronsard y de pronto aparece una palabra - en extremo desagradable, pero que le viene a imprimir una gran fuerza a la estrofa en que está colocada y además está escrita en el momento exacto para lograr el efecto deseado.

Yo quiero ser llorando el hortelano  
de la tierra que ocupas y estercolas...  
( 11 )

Estercolas esa es la palabra, a la cual Hernández en una licencia poética -- transforma en verbo.

Aparece un cierto resentimiento con tintes de reproche contra la muerte y la vida misma, a la primera por haber arrancado a su amigo de la tierra, a la que Hernández ama tanto y que sin embargo le va a hacer reproches también; se muestra resentido contra la vida por haber permitido que triunfara la muerte.

En una estrofa pletórica de emoción lírica, se dirige directamente a la vida y a la muerte, hablándoles de la siguiente manera:

No perdono a la muerte enamorada,  
no perdono a la vida desatenta

no perdono a la tierra ni a la nada.  
( 12 )

Una de las imágenes mejor logradas en este poema es la de la muerte. Esta — metáfora ha sido usada por numerosos poetas, pero Hernández con su estilo característico en el cual va a emplear palabras poco comunes dentro de la poesía, nos parece que va a dar a la muerte una nueva apariencia y a la vez una visión diferente de la misma.

Un manotazo duro, un golpe helado,  
Un hachazo invisible y homicida  
un empujón brutal te ha derribado...  
( 13 )

Describe Hernández aquí, a la muerte como al asesino desalmado, que sin de recho alguno viene a quitar la vida de alguien en una forma cruel y despiadada.

Una imagen que nos habla directamente del carácter de Hernández, es en la que se muestra el poeta poseído por la angustia; se rebela y quisiera desencadenar ayudado por elementos de la naturaleza, una tormenta, para ello emplea palabras altisonantes y — profundamente representativas.

En mis manos levanto una tormenta,  
de piedras, rayos y hachas estridentes  
sedienta de catástrofes y hambrienta...  
( 14 )

Es una imagen cromática por el brillo que despiden los elementos que representan las palabras: tormenta, rayos y hachas.

Lo que más le duele a Miguel Hernández es el que la llegada de la muerte — para su amigo haya sido tan prematura, pues cuando se encontraba en la flor de su existencia, apareció la muerte implacable y le privó de ella.

Para lograr expresar este dolor con toda la intensidad que encierra empieza — la estrofa con una hermosa metáfora en que la muerte está representada por un ave, la — cual al remontarse precisa llevarse una vida, en el segundo verso un pleonasma sirve para imprimirle fuerza al mismo así como para recalcar la idea de que la partida fue en extremo prematura y por último el contraste del ave que va a remontarse por los aires con la — imagen de la vida que va a rodar por los suelos para que la muerte pueda tomarla para sí — y llevársela.

Temprano levantó la muerte el vuelo,  
temprano madrugó la madrugada,  
temprano estás rodando por el suelo.  
( 15 )

El hecho de que mencione la palabra muerte en la primera imagen no le resta eficacia, al contrario, le imprime vitalidad.

Hernández va a sentir en lo más profundo de su ser la ausencia del amigo y — quisiera poder volverlo de la tierra nuevamente a la vida, incluso se forja esperanzas de — que pronto volverá a estar a su lado animándolo, aconsejándolo y alentándolo.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte  
y besarte la noble calavera  
y desamordazarte y regresarte...  
( 16 )

Reconoce y se da cuenta plenamente de la realidad, o sea de que su amigo ha muerto y ha descendido ya a la tierra, pero no quiere aceptar el hecho de no volver a verlo.

En una parte incluso ve que se está comportando en forma egoísta, pero continúa anhelando su retorno.

Supone que aún les quedaban muchas cosas por hacer a los dos unidos y lo que la separación provocará. Todo ésto le lleva a exclamar en la última estrofa del poema, -- con una tristeza infinita y un gran cariño hacia el amigo que ya ha partido para siempre.

...que tenemos que hablar de muchas cosas,  
compañero del alma, compañero.  
( 17 )

Imprime en ocasiones al poema ciertas notas luctuosas y fúnebres como proyección directa del luto que lleva en su corazón.

Habla de la extensión de la herida que se ha abierto en su interior a causa de la impotencia para actuar, ante algo tan poderoso como lo es la muerte; ésta misma le ha hecho reaccionar de tal manera que ya en ese momento puede percibir mejor el valor de la muerte, que él de su propia vida.

No hay extensión más grande que mi herida,  
lloro mi desventura y sus conjuntos  
y siento más tu muerte que mi vida...  
( 18 )

El vocabulario que emplea Hernández en este poema es muy variado. Encontramos palabras populares como: manotazo, empujón y dentellada.

Hay también palabras abstractas tales como: alma, dolor, corazón, vida, nada, angelicales y por último la palabra invisible.

Hay por otra parte numerosas palabras en genitivo como las siguientes por ejemplo: de las cejas, compañero del alma, de las rosas, de angelicales ceras.

Palabras que representan un intento de elevación: aladas y vuelo.

Los verbos a su vez desempeñan una parte importante dentro del poema, pues en cada estrofa los verbos nos van a ofrecer la pauta de la acción, y como se desenvuelven las circunstancias de la misma, ya que el poema no es de acción precisamente. El ritmo del poema en general es bastante pausado, no es de gran movimiento como se puede observar, excepto cuando habla de la muerte.

La rima perfectamente bien lograda así como el metro, ambos dentro de una gran técnica y un estilo original, sobre todo por la forma de expresar sus sentimientos.

---.---

El tercer poema elegido para continuar el estudio del estilo hernandiano es el que lleva por título Vuelo; éste pertenece a sus últimas composiciones, fue escrito en la cárcel y cuando Hernández ya se encontraba sumamente enfermo.

Se encierra en esta poesía el inflamado deseo de Hernández por librarse de su encierro y huir de su triste realidad.

Quisiera remontar el vuelo como las aves, pero reflexiona y llega a la conclusión de que eso es humanamente imposible, todo ésto, lo va describiendo en su poema.

Aun dentro de la cárcel y todo lo que ésta significa, Hernández pudo concebir imágenes tan hermosas como las que anotamos a continuación:

Conquistaré el azul ávido de plumaje,  
pero el amor, abajo siempre, se desconsuela  
de no encontrar las alas que dan cierto coraje.  
( 19 )

Le desanima el ver que, a pesar de sus deseos, el amor, uno de los sentimientos más grandes que lleva en su corazón, no logra elevarlo y se quedará siempre ligado a la tierra.

Inicia el poema con una afirmación rotunda, pero inmediatamente surge la duda, para Hernández ya es difícil creer en algo.

Solo quien ama vuela. Pero ¿quién ama tanto  
que sea como el pájaro más leve y fugitivo?  
( 20 )

Hernández quiere olvidar un poco toda la miseria que le rodea, intentando suplir la realidad con su portentosa imaginación; sin embargo cuando cree que ha superado su estado actual, un nuevo golpe le hace volver a éste, intempestivamente.

Se encuentra en estados de ánimo sumamente volubles, un día se despierta optimista y alegre, más al otro día se siente deprimido y derrotado por completo.

Considera que todos los hombres que están a su alrededor en lugar de ayudarlo, solo le están empujando para que caiga más abajo.

Ya sabes que las vidas de los demás son losas  
con que tapiarte: cárceles con que tragar la tuya.  
( 21 )

Se inicia este poema dentro de un gran escepticismo, Hernández trata a veces de imprimirle ciertos tintes de optimismo, pero éste es pasajero, ya que inmediatamente vuelve al escepticismo para sumirse en su desengaño.

Nuevamente aparece la sangre en esta composición, aunque ahora representa dos aspectos; en primer término la sangre que no puede detenerse, la sangre que como un impetuoso río, no puede detenerse y en segundo lugar la sangre que obligada a permanecer estática, lucha contra todo y debido a su impotencia se llena de tristeza.

Esta imagen de la sangre en Hernández es el reflejo de él mismo, de su vida privada de la libertad y que lucha ansiosamente por alcanzarla.

Otra imagen que encontramos en este poema es la del aire que es el que ayuda a las aves para elevarse y por otra parte a Hernández ese mismo aire que respira es el que le impide ser libre:

No volarás. No puedes volar, cuerpo que vagas  
por estas galerías donde el aire es mi nudo.  
( 22 )

La vida con sus sentimientos negativos es quizás la culpable de todas las des-

gracias que ocurren en el mundo.

Hay también otras imágenes logradas con solamente tres o cuatro palabras, - pero a pesar de su brevedad están provistas de gran fuerza y de un efecto digno del final del poema.

Va a hacer Hernández con estas imágenes un esquema, con el hombre, el -- cielo y el aire, así como sus respectivas posiciones que poseen referidos uno a otro, así -- pues el cielo respecto al hombre y éste respecto al aire. Escribe Miguel Hernández al final de dicho poema:

El hombre yace. El cielo se eleva. El aire mueve.  
( 23 )

Es el estado que corresponde a cada uno de ellos y es casi imposible que pueda mudarse éste.

El poema está escrito sin especificar el tiempo, aunque bien definido el espacio determinado por el cielo y la tierra.

Las interrogaciones así como las negaciones se encuentran frecuentemente expresadas en el poema, como por ejemplo: ¿quién ama tanto?; ¿quién vuela?. Y entre los ejemplos de las negaciones tenemos: no volarás, no clamarás.

El vocabulario empleado por Hernández es variadísimo en esta ocasión, todas las palabras están representando respectivamente: deseo, frustración y desesperación. Llama la atención el que mencione la palabra cárcel en su poema, ya que la mayoría de sus composiciones escritas en la prisión omiten dicha palabra.

Es un poema que a través de sus metáforas logra imprimir en nuestra imaginación un panorama de enormes dimensiones y gran desolación. Paisajes que sugieren ansias de libertad.

El ritmo de la composición en general es de continuo movimiento, como si el poeta privado de la libertad, quisiera por medio de su poema elevarse y alcanzarla con su espíritu.

En cuanto al metro se trata de versos alejandrinos, divididos en cuartetos; la rima es perfecta, dentro de cada cuarteto rima el primer verso con el tercero, y el segundo verso con el cuarto.

Como en la mayoría de las ocasiones, Hernández nos muestra su concepción de la vida, pero esta vez un poco idealizada tal vez como un intento de evadirse y huir de la realidad, e incluso en el título del poema se encuentra tácito ese deseo.

No hay reproches ni rencores, solamente expresa Hernández gran desasosiego y cierta inconformidad.

Mediante el breve análisis de estos tres poemas hemos intentado captar algo de la esencia del estilo hernandiano, el cual va a ser ante todo original, logrado a través de una técnica peculiar y propia de Hernández solamente; se encuentran una serie de elementos mezclados en su poesía, los que sirven en toda ocasión para darle realce a la misma.

## NOTAS

- 1) Hernández, Miguel. Obras Completas. Edición Elvio Romero y Ramón Andrés Vázquez. Prólogo María de Gracia Ifach. Buenos Aires, Editorial Losada, 1960. Pág. 242.
- 2) Ibid. Pág. 241.
- 3) Ibid. Pág. 239.
- 4) Ibid. Pág. 240.
- 5) Ibid. Pág. 243.
- 6) Ibid. Pág. 242.
- 7) Ibid. Pág. 241.
- 8) Ibid. Pág. 244.
- 9) Ibid. Pág. 238.
- 10) Ibid. Pág. 241.
- 11) Ibid. Pág. 229.
- 12) Ibid. Pág. 230.
- 13) Ibid. Pág. 229.
- 14) Ibid. Pág. 230.
- 15) Ibid. Pág. 228.
- 16) Ibid. Pág. 229.
- 17) Ibid. Pág. 230.

18) Ibid. Pág. 231.

19) Ibid. Pág. 230.

20) Ibid. Pág. 432.

21) Ibid. Pág. 423.

22) Ibid. Pág. 424.

23) Ibid. Pág. 425.

## CAPITULO IX

### CONCLUSIONES

Siempre ha sido costumbre de España dar santos y poetas y dar a poetas y a santos un paisaje español.

Miguel Hernández vive así en un paisaje de tierra, de aire y de cielo, que es enteramente suyo por derecho de nacimiento; ama entrañablemente a la tierra que le ha visto crecer y a la cual siempre va a estar unido, intenta en ocasiones elevarse por encima de la tierra, más la dura realidad no se lo permite.

Hernández va a ser el poeta de la tierra, y solamente él podía haberle cantado en sus poesías, en la forma en que lo hizo.

La tierra misma fue la musa que le inspiró unos de sus más hermosos poemas, que van desde los totalmente ideales, hasta los que pintan la más cruda de las realidades.

Miguel Hernández en ocasiones va a ser un poeta primitivo y hasta salvaje, pero todo ello va a imprimir frescura y espontaneidad en su obra, lo cual otros poetas por sus prejuicios no pueden lograr.

Por el vocabulario que emplea nos parece a veces hasta bárbaro, aunque esto como decía, le hace ser original y estar colocado fuera de todo convencionalismo, va

a representar a un poeta sincero que deja correr al sentimiento sin traba alguna y el resultado será la creación de la obra típicamente hernandiana.

En Hernández los paisajes más desolados y tristes van a estar animados por una nota de luz y de optimismo.

Una nota característica de la poesía de Hernández es el que al hombre siempre le va a colocar fuera del paisaje; generalmente sus descripciones del mismo van a carecer del elemento humano.

Por otra parte encontramos que la tragedia siempre aparece en su vida y en su poesía como circunstancia inevitable, lo cual le va a conducir paulatinamente al escepticismo.

Hernández a pesar de parecernos primitivo es un autor de complicada personalidad. Es el poeta de los contrastes, que llega al extremo de compararse con un niño que pasa del dolor a la alegría en un instante.

Se espanta Hernández del monstruo que habita en él y se da cuenta de que es el producto de su propio esfuerzo, pero que ha cobrado tales dimensiones que ya no puede contenerlo en su alma y llega a la conclusión de que es solamente el producto de su exagerada sensibilidad; no logra aunque se lo proponga ser objetivo, no puede permanecer indiferente ante los hechos que acontecen a su alrededor o ante los objetos que están a su alcance y le llegan a afectar de un modo o de otro.

Hernández corresponde exactamente a la definición que nos da Nietzsche -- acerca de lo que es un poeta:

"El poeta, en el fondo ansioso de libertad salvaje, escoge la soledad y la se veridad del conocimiento). ( 1 )

Precisamente nuestro autor, deseoso de alcanzar dicha libertad, supone que todo se la está menguando; la vida y los seres humanos son únicamente cadenas que le atan fuertemente al mundo impidiéndole su libertad de acción y de pensamiento, busca una fuga para ese anhelo de libertad y la encuentra mediante la composición de sus poesías, escritas con absoluta libertad, alejadas de la mayoría de las reglas y normas que rigen a la poesía.

Por todo esto se refugia en la soledad, alejado de todo y para poder actuar libremente.

Constantemente encontramos contradicciones en el ser y en la poesía de Hernández; no sabe con certeza que es lo que en realidad desea, o que es lo que puede pedirle a la vida.

Todos los temas que encontramos en este poeta van a estar en relación directa con el desarrollo de su vida y de acuerdo con lo que ésta le iba ofreciendo y permitiendo conocer.

Sus ideas y sentimientos serán siempre el núcleo y la base sobre los cuales se van a apoyar todas sus composiciones.

Hernández presiente que, a pesar de sentirse estrechamente unido a la tierra, siempre está a punto de abandonarla, por lo que frecuentemente se está despidiendo de todo.

Cano Ballesta en su obra parece dar continuamente una serie de disculpas referidas a la manera de escribir de Hernández y a la serie de influencias que encontramos en su obra. Era Miguel Hernández un poeta que hacía brotar de su pluma poesías ingenuas e incluso primitivas, como había dicho, pasando por las composiciones alegres y despreocupadas, hasta llegar a las obras hechas expresando problemas vitales, problemas esencialmente humanos, pero al fin y al cabo en todo momento se ve que están hechas todas estas poesías, por un poeta nato, por un artista consumado.

Si leemos su obra completa e intentamos encontrar unidad en ella sería casi imposible, ya que era un poeta con multitud de facetas y todas ellas se encuentran reflejadas en su obra. Es pues un poeta bastante desigual, lo cual en ningún momento le va a restar valor a su obra.

Miguel Hernández, poeta íntimamente ligado a la tierra, inicia una corriente literaria con esas mismas características, unida a una atrevida expresión de lo amoroso, como diría Juan Cano.

Dicho autor va a crear sus propias metáforas descarnadas, fogosas y dotadas de una vitalidad increíble.

Hernández supera todas las influencias que directa o indirectamente había recibido, y supera también a la generación a la cual perteneció, comprobamos que a pesar de su aislamiento perteneció plenamente a la Generación del 27; Hernández va dejando a un lado todo para existir independientemente por medio de su propio esfuerzo.

Se ha dicho de Miguel Hernández que fue el último gran poeta después de la

## Guerra Civil Española.

La poesía de este escritor puede llegar a tener validez universal, puesto que la mayor parte de sus poemas llevan un mensaje dirigido a la humanidad entera, no solamente a su querida España. Dicho mensaje de resignación y entrega, es el legado de Hernández a la poesía universal.

Hernández víctima inocente de las injusticias políticas, se ve privado de su libertad y al ser puesto en prisión, su poesía en cierto modo se va a tornar en composiciones que representen al pueblo, se va a convertir en una especie de portavoz del mismo; — por otra parte va a ahondar en lo más íntimo de su ser y su poesía va a brotar del fondo de su corazón.

Las poesías de Miguel Hernández en repetidas ocasiones van a estar escritas en primera persona, por lo que nos damos cuenta que éstas son el producto de la biografía íntima del poeta.

La obra lírica de este poeta pone fin a la generación anterior y descubre nuevos caminos a las generaciones venideras.

Es hasta cierto punto difícil llegar a comprender a Hernández; la primera lectura de su obra nos deja una impresión extraña, pero que nos incita a leerle de nuevo para comprenderlo mejor, ya que en esta ocasión a pesar de las palabras violentas que emplea, me descubre una visión inesperada del poeta que empieza a gustarme y al cual puedo llegar a disfrutar plenamente. Este placer nace ante todo por los sentimientos y la gran calidez humana que habitan en su poesía.

El único hecho innegable es que Miguel Hernández ha tenido y tiene una importancia crucial y decisiva dentro de la lírica española contemporánea.

Solo me resta agregar que Miguel Hernández cuya poesía auténticamente es-  
pañola posee la esencia y el alma misma de España, fue un poeta dotado de grandes cuali-  
dades como escritor, lo cual le convierte en digno representante del pueblo español.

## NOTAS

- 1) Nietzsche, Federico. Así hablaba Zaratustra. Versión de F. L. de Lluís. Ediciones - Ibéricas. España. 1964. Pág. 345.

## BIBLIOGRAFIA .

- Hernández, Miguel. Obras Completas. Edición Elvio Romero y Andrés Ramón Vázquez. Prólogo Ma. de Gracia Ifach. Buenos Aires. Editorial Losada, 1960.
- Hernández, Miguel. Obra escogida. Poesía-teatro. Prólogo de Arturo del Hoyo. -- Editorial Aguilar. Madrid, 1952.
- Hernández, Miguel. Antología poética. Selección y - notas Francisco M. Marín. Aura I. Orihuela, 1951.
- Hernández, Miguel. Residencia en la tierra. Poesía 1924-35, Pablo Neruda. Comentario del poeta en los folletones de El Sol.
- Hernández, Miguel. Los mejores poemas de... Editorial Nuestra América. Buenos Aires, 1958.
- Hernández, Miguel. Antología. Editorial Losada, Buenos Aires, 1960.
- Hernández, Miguel. Arte poética y aforismos (Sentencias seleccionadas de notas de autógrafos) Cuadernos de Agora, números 49-50 Madrid, nov.- dic. 1960.
- Hernández, Miguel. Carta inédita de M. Hernández a Juan Ramón Jiménez, publicada por Francisco Garfias. Poesía Española, Madrid, número 96, dic. 1960.
- Hernández, Miguel. Carta inédita de Miguel Hernández a Carlos Fenoll. Insula, número 168. Madrid, nov. 1960.

- Anónimo. Homenaje a Miguel Hernández. La Habana, Palacio Municipal, 20 enero, 1943.
- Anónimo. Pasión y muerte de Miguel Hernández. La Nación. Buenos Aires, 6 marzo, 1955.
- Anónimo. Miguel herido del rayo. La Verdad, Murcia, 21 junio de 1934.
- Alberti, Rafael. Imágen primera y definitiva de Miguel Hernández. Buenos Aires, Editorial Losada, 1945.
- Aleixandre, Vicente. Presencia de Miguel Hernández. El Nacional. Caracas, 20 de enero de 1955.
- Altolaguirre, Manuel. Noticia sobre Miguel Hernández. Espuela de Plata, La Habana, Agosto, 1939.
- Ballester, José. Perito en lunas. La Verdad, Murcia, 29 de enero, 1933.
- Bleiberg, Germán. Miguel Hernández. Diccionario de la literatura - española. Segunda edición. Revista de Occidente, Madrid, 1953.
- Bousoño, Carlos. Antes del odio. Cuadernos de Agora, Madrid, números 49 -50. nov.-dic. 1960.
- Campos, Jorge. Miguel Hernández: poesía honda y vital. Índice de Artes y Letras. Madrid número 43, Sept. 10, 1951.
- Cano Ballesta, Juan. La poesía de Miguel Hernández. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid, 1962.
- Cardoña Peña, Alfredo. Homenaje a Miguel Hernández. El Nacional, México, 30 abril 1950.
- Conde, Carmen. Los adolescentes de Orihuela. Verbo, Alicante, oct.-nov. 1946.
- Carmona, Luis. Sobre Miguel Hernández. Cuadernos Americanos, México, 1952, XI. Número 5.
- Chabas, Juan. No quedarás en la muerte. En: homenaje a Miguel Hernández. La Habana, Palacio Municipal. 1943.

- Diego, Gerardo. Perito en lunas. Cuadernos de Agora. Madrid, números 49-50. Nov.-dic. 1960.
- Domenech, Ricardo. Por tierras de Miguel Hernández. Insula, Madrid, número 168. Nov. 1960.
- Domenchina, Juan José. El rayo que no cesa. La Voz. Nueva York, 17 abril, 1936.
- Gaos, Vicente. Miguel y su hado. Cuadernos de Agora. Madrid, números 49-50. nov.-dic. 1960.
- Guerrero Zamora, Juan. Noticia sobre Miguel Hernández. Cuadernos de Literatura y Política. Madrid, 1951.
- Guillén, Nicolás. Miguel Hernández. Correo Literario. Buenos Aires, número 11, 1944.
- Hernández, Mario. Miguel Hernández, poesía desgajada en las cárceles de España. Divulgación histórica. México, 21 junio de 1953.
- Ifach, María de Gracia. Prólogo a las Obras Completas. Buenos Aires, Editorial Losada, 1960.
- Luis, Leopoldo de. Poesía de Miguel Hernández. Insula Madrid, número 71, 15 nov. 1951.
- Martínez, José Luis. Miguel Hernández. Letras de México, México, Número 23, 15 nov. 1942.
- Montiel, Félix. Una víctima del terror franquista. En homenaje a Miguel Hernández. La Habana, Palacio Municipal 1943.
- Maderos, Juan. Elegía a Miguel Hernández. Las Palmas, Gran Canaria, Imprenta Azola. 1946.
- Navarro, Tomás. Miguel Hernández, poeta campesino en las trincheras. Prólogo en Viento del Pueblo, Buenos Aires, 1957.
- Ontañón, Eduardo. Evocación de Miguel Hernández. El Nacional, México 4 de enero, 1940.

- Orozco, Ricardo. Miguel Hernández, poeta auténtico. La Nación. Buenos Aires, 30 septiembre 1960.
- Romero, Elvio. Miguel Hernández, destino y poesía. Editorial Losada, Buenos Aires, 1958.
- Zardoya, Concha. Miguel Hernández, vida y obra. Bibliografía-Antología. Columbia University, New York, 1955.
- Zardoya, Concha. El mundo poético de Miguel Hernández. Insula, Madrid, número 168, nov. 1960.
- Aub, Max. Poesía española contemporánea. Cuadernos-Americanos, México, 1954. XIII. Número 4
- Alonso, Dámaso. Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid, 1950.
- Alonso, Dámaso. Poetas españoles contemporáneos. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid, 1952.
- Bousaño, Carlos. Teoría de la expresión poética. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos, Madrid, 1956.
- Cernuda, Luis. Estudios sobre poesía española contemporánea. Editorial Guadarrama, Madrid, 1957.
- Díaz-Plaja, Guillermo. La poesía lírica española. Editorial Labor, Barcelona, 1948.
- Díaz-Plaja, Guillermo. Garcilaso y la poesía española. Seminario de estudios hispánicos, Barcelona, 1937.
- Durán Gili, Manuel. El superrealismo en la poesía española. Gráficos Guanajuato. México, 1950.
- Diego, Gerardo. Primera antología. Editorial Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1941.

- García Lorca, Federico. Obras Completas. Recopilación. y notas de Arturo del Hoyo.- Editorial Aguilar, Madrid, 1960.
- Góngora, Luis de. Antología. Prólogo de Antonio Marichalar. Editorial Espasa Calpe. Col. Austral. Buenos Aires, 1943.
- Martínez Bonati, Félix. La estructura de la obra literaria. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1960.
- Neruda, Pablo. Obras Completas. Editorial Losada, Buenos Aires, 1962.
- Nietzsche, Federico Así hablaba Zarathustra. Ediciones Ibéricas. Madrid, 1964.
- San Juan de la Cruz. Obras Escogidas. Prólogo de Ignacio B. Anzoátegui, Editorial Espasa Calpe. Col. Austral Buenos Aires, 1942.
- Vega, Garcilaso de la. Obras. Editorial Espasa Calpe. Col. Austral. Buenos Aires, 1939.
- Vega, Lope de. Poesías Líricas. Editorial Espasa Calpe. Col. Austral. Buenos Aires, 1942.
- Virgilio. Eglogas, Geórgicas. Editorial Espasa Calpe. Col. Austral. Buenos Aires, 1941.
- Valbuena Prat, Angel. Historia de la Literatura Española. Tomo III. Ediciones Gili. Barcelona, 1950.